ΣΟΦÍΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

LOS CENTROS DE FUERZA Y LA SERPIENTE DE FUEGO

CONCLUSIÓN (1)

La serpierte de fuego.—La serpiente de fuego, llamada en sánscrito Kundalini, es la manifestación, sobre el plano físico, de una de las grandes fuerzas universales, uno de los poderes del Logos. No ignoráis que lo que denominamos electricidad es la manifestación de una de Sus fuerzas, y que esta fuerza puede tomar diversas formas, tales como calor, luz y movimiento. Otra de Sus fuerzas es la vitalidad, llamada comúnmente Prâna; mas ésta no admite intercambio con ninguna de las fuerzas que acabamos de mencionar. Podemos, pues, decir que la vitalidad y la electricidad son, en cierto modo, las extremidades inferiores de dos de Sus corrientes de fuerza.

La serpiente de fuego puede ser considerada como la extremidad inferior de otra de Sus corrientes. Como la vitalidad, ella existe en todos los planos que nos son conocidos; mas ahora sólo nos ocupamos de su expresión en la materia etérea. Esta fuerza no es transformable en electricidad ni en vitalidad, y no parece que sea afectada en nada por una ni por otra. He visto atravesar un cuerpo humano una corriente eléctrica de 1.250.000 voltios, de tal suerte, que si el hombre alargaba su brazo hacia la pared, enormes llamas se escapaban de sus dedos; sin embargo,

(1) Véase el número anterior, pág. 129.

ninguna sensación nueva experimentaba aquél, ni tampoco sufría ninguna quemadura, á menos de que, por accidente, tocase algún objeto exterior, é, igualmente, aquella formidable manifestación de energía no ejerció ninguna acción sobre la serpiente de fuego.

En *La Voz del Silencio* se la llama á esta fuerza el «Poder flamígero» y la «Madre del mundo». Semejantes extraños apelativos no son dados sin razón, pues esta fuerza, cuando se lanza á través del cuerpo, se parece en realidad á un fuego líquido, y el curso que la misma debe seguir, es una espiral, análoga á los anillos de una serpiente; y se la llama «Madre del mundo», porque por su mediación es como pueden ser vivificados nuestros diversos vehículos y abrirse, sucesivamente, ante nosotros los mundos superiores.

Como antes lo indicamos, su asiento en el cuerpo del hombre radica en la base de la columna vertebral; en el hombre ordinario permanece adormecida, y su presencia no es sospechada durante todo el curso de la vida, siendo, en absoluto, preferible prosiga su sueño, en tanto el hombre no haya alcanzado un serio desarrollo moral, hasta que su voluntad sea bastante fuerte para dominarla, y sus pensamientos bastante puros para poder afrontar sin peligro su acción. Nadie debe atreverse á experimentar sobre ella sin las indicaciones precisas de un instructor que conozca por entero la cuestión, pues los peligros que encierra su despertamiento son una terrible realidad. Unos son puramente físicos. Su movimiento, cuando no es debidamente sujetado, causa á menudo intolerables dolores; mas todavía es éste el menor de los males que puede producir, ya que también puede llegar á mutilar, de modo permanente, cuerpos más elevados que el físico. Un efecto muy frecuente de su despertar prematuro es el de dirigirse á las regiones inferiores, en vez de elevarse hacia las partes superiores del cuerpo, y, excitando las pasiones más bajas, las estimula, é intensifica sus efectos hasta tal grado, que al hombre se le hace totalmente imposible resistirlas, y es porque él ha despertado una fuerza ante la cual es tan impotente como un nadador ante las abiertas fauces de un tiburón. Estos hombres conviértense en sátiros, en monstruos de depravación, pues se hallan bajo la presión de una fuerza muy superior á las humanas facultades de resistencia. Un hombre, en caso tal, adquirirá probablemente algunos pode-

res supra-normales, mas serán de aquellos que le pondrán en contacto con un orden inferior de evolución, con el que la humanidad está destinada á no tener comercio alguno, y necesitará más de una encarnación para escapar de su dominio. Existe una escuela de magia negra que utiliza voluntariamente esta fuerza al objeto de vivificar, por su medio, los centros inferiores, de los que jamás hacen uso los adeptos de la Buena Ley.

Aparte de este peligro—el más terrible de todos—, su desarrollo prematuro encierra muchas otras sensibles posibilidades. Vivifica la naturaleza entera del hombre, y afecta de preferencia, á las cualidades inferiores y malas antes que á las buenas. En el cuerpo mental, por ejemplo, intensificará rápidamente la ambición y la exaltará de un modo desordenado; promoverá en él, sin duda, un aumento considerable de la inteligencia, pero, al mismo tiempo, producirá un orgullo anormal y satánico, del que el hombre ordinario no podría llegar á formarse una idea. No es prudente el imaginar que se está preparado para afrontar toda fuerza capaz de ser despertada en el cuerpo; ésta no es, en modo alguno, una fuerza ordinaria, sino, por el contrario, es un poder irresistible, y nadie, que no haya sido directamente instruído para ello, deberá jamás probar á despertarla; antes bien, si nota que esta fuerza ha sido despertada en él accidentalmente, debe en seguida buscar un instructor práctico en estas cuestiones.

Se observará que, intencionadamente, he rehuído indicar los medios por los cuales se hace posible esta vivificación y el orden que la fuerza, una vez despertada, debe seguir para atravesar los diversos centros; este silencio obedece á que de ninguna manera debe ser hecho un ensayo en tal sentido, á menos de mediar la indicación expresa de un Maestro, quien velará sobre su discípulo durante las diversas etapas de la experiencia. Advierto con toda solemnidad á todos los estudiantes que no hagan *ningún esfuerzo* destinado á despertar estas fuerzas colosales, á menos de mediar la dirección calificada que he señalado, pues he podido ver ejemplos numerosos de terribles efectos, padecidos por quienes, por ignorancia é irreflexión, juegan imprudentemente en cuestiones tan serias como la de que se trata. Esta fuerza es una terrible realidad, uno de los grandes hechos fundamentales de la Naturaleza, y yo declaro, tan solemnemente como el caso lo requiere, que ella no se presta á servir de juego ni á ser ligeramente puesta en acción, pues su manejo irreflexivo es infini-

tamente más peligroso que sería para un niño el manejo de la nitroglicerina.

En cuestiones de esta índole suelen, á menudo, los estudiantes imaginarse que alguna excepción especial á las leyes naturales se hará en favor suyo, que alguna intervención particular de la Providencia les salvará de las consecuencias de su locura. Nada de esto sucederá, seguramente; el hombre que, por su imprudencia, provoca una explosión, es lo más probable que sea su primera víctima. Los estudiantes se ahorrarían muchas penas y contrariedades si comprendiesen que, en lo que atañe al ocultismo, nuestras palabras tienen todo el valor que literalmente encierran y que se aplican á todos los casos, sin excepción. En la acción de las grandes leyes del Universo no existe el favoritismo. Se quiere, sin embargo, ensayar todas las experiencias posibles; cada cual hállase persuadido de que está preparado para la más alta instrucción y para todas suertes de desarrollo, y nadie se aviene á trabajar pacientemente en la formación de su carácter y á ofrecer su tiempo y sus fuerzas á servir útilmente en la obra de la Sociedad, esperando, para todo aquello, á que un Maestro declare que el discípulo está presto. El viejo aforismo es siempre verdadero: «Buscad, ante todo, el reino de Dios y su justicia, y lo demás os será dado por añadidura.»

Se dan casos en que la serpiente de fuego despierta espontáneamente; entonces se experimenta una vaga sensación de fosforescencia, y cabe que ella, por su propio impulso, se ponga en movimiento, si bien esto sucede raras veces. En este último caso producirá, probablemente, vivos dolores, puesto que, no estando los canales preparados para su paso, necesitará abrirse por sí misma el camino, consumiendo para ello una masa de partículas etéreas, lo que no sucede sin producir vivo sufrimiento. Tanto cuando despierta por propio impulso cómo cuando es despertada por accidente, tiende, por lo común, á dirigirse á lo largo de la espina dorsal en vez de seguir la vía en espiral hacia donde la guía el ocultista que ha sido previamente instruído en la materia. Si es posible, la voluntad deberá ser puesta en acción para detener su vuelo; mas si esto no se consigue (como es lo más probable), no hay tampoco por qué asustarse; la fuerza se escapará probablemente por la cabeza, perdiéndose en la atmósfera, sin otro inconveniente, tal vez, que el de producir una lige-

ra debilidad, ó llegando, en el caso más serio, á ocasionar una pérdida temporal de la conciencia. Así, pues, los peligros verdaderamente terribles no se originan de su ascensión por la columna vertebral, sino del hecho de que pueda dirigirse á las regiones inferiores y hacia el interior.

Su principal función en lo que respecta al desarrollo oculto estriba en que, una vez dirigida á los centros de fuerza del cuerpo etéreo, los vivifica en la forma que hemos descripto anteriormente, y los hace utilizables como puertas de comunicación entre el cuerpo físico y el astral. Dícese en *La Voz del Silencio* que cuando la serpiente de fuego llega al centro frontal y lo vivifica por completo, confiere la facultad de oir la voz del Maestro, lo que significa aquí la voz del Ego ó «Yo» superior. Esta aserción es motivada por el hecho de que, cuando el cuerpo pituitario se organiza en centro activo, constituye un lazo perfecto de unión con el cuerpo astral y puede transmitir todas las comunicaciones llegadas del interior. No sólo éste, sino todos los centros de fuerzas superiores, deberán ser despertados á su tiempo y hechos sensibles á multitud de influencias astrales procedentes de los diversos subplanos. Este desarrollo será un día el patrimonio de todos, pero la mayoría no puede adquirirlo en la actual encarnación, aun cuando los cuerpos de los indos sean, por herencia, más susceptibles de adquirirlo que la mayor parte de los otros pueblos. Para la generalidad, ésta será la tarea de una ronda ulterior.

La conquista de la serpiente de fuego debe ser repetida en cada encarnación, ya que los cuerpos son siempre nuevos, mas habiendo sido una vez completamente despertada, las repeticiones resultan fáciles. Se recordará que su acción varía según los diferentes tipos de hombres: unos, por ejemplo, verán el «Yo» superior antes que oigan su voz; además, este lazo de unión con los planos superiores constituye una verdadera escala, pues si para la personalidad significa la influencia del Ego, para éste representa la fuerza de la mónada, y para la mónada, á su vez, se convierte en una expresión consciente de la vida del Logos.

Os será tal vez útil que os refiera mi experiencia personal con respecto á este particular. Al principio de mi permanencia en la India, no poseyendo un conocimiento extenso de la materia, y siendo entonces de opinión de que, para intentar esta experiencia, era necesario poseer un cuerpo especialmente psíquico,

que yo no poseía, me abstuve de hacer ningún esfuerzo en este sentido. Pero un día, uno de los Maestros, dirigiéndose á mí, me sugirió cierta especie de meditación que había de despertar esta fuerza. Como era natural, yo puse inmediatamente en práctica esta sugestión, y al cabo de algún tiempo obtuve buen éxito. No me cabe ninguna duda de que Él vigilaba la experiencia, y que me hubiera detenido en el caso de resultar aquélla peligrosa. Se me asegura que ciertos ascetas indos la enseñan á sus discípulos, teniéndolos, como es natural, bajo una estrecha vigilancia, durante todo el tiempo de su duración; pero yo no conozco á ninguno de ellos, y tampoco me inspirarían la menor confianza, á menos de que me fueran especialmente recomendados por un instructor que supiese yo era poseedor de un verdadero conocimiento.

Con frecuencia se me pide consejo acerca del despertamiento de esta fuerza, y mi contestación, á todos cuantos me preguntan, es que obren exactamente como yo lo hice: que se entreguen á la labor teosófica y esperen hasta que reciban una orden directa de un Maestro, quien tomará á su cargo la dirección de su desarrollo psíquico; que prosigan en tanto todos los ejercicios de meditación que ya conocen; que de ningún modo se preocupen de saber si este desarrollo lo adquirirán en esta encarnación ó en la próxima, y miren la cuestión bajo el punto de vista del Ego y no de la personalidad; que tengan completa seguridad de que los Maestros buscan continuamente á quienes puedan ayudar, siendo de todo punto imposible que nadie les pase desapercibido y que sus consejos vendrán, sin el menor género de duda, cuando Ellos vean que el tiempo ha llegado.

Nunca he oído decir que exista un límite de edad para adquirir este desarrollo, ni creo que la edad establezca la menor diferencia en las posibilidades, con tal que la salud del individuo sea perfecta; mas para un hombre débil el ensayo será doblemente peligroso.

Una vez despertada la fuerza, debe tenérsela en perfecta sujeción, y su envío á los centros debe guardar determinado orden, que varía según los diferentes tipos de hombres. Además, para que el movimiento sea efectivo, debe producirse de cierta manera, que el Maestro explicará cuando sea llegado el momento.

El velo que separa los planos.—Como indiqué más arriba, los

centros astrales y los etéreos se corresponden muy íntimamente, mas entre ellos, é interpenetrándoles de un modo muy difícil de explicar, existe una membrana, una redecilla de textura muy compacta, formada por una sola capa de átomos físicos muy apretados entre sí é impregnados de una especial variedad de la fuerza vital. La Vida divina que desciende normalmente del cuerpo astral al físico, posee una vibración tan acorde, que atraviesa esta red con perfecta facilidad; pero ella constituye una barrera infranqueable para todas las demás fuerzas, ó sean aquellas que no pueden utilizar la materia atómica de ambos planos. Es la protección natural ideada por la Naturaleza para evitar la comunicación prematura entre uno y otro plano, comunicación que, indefectiblemente, acabaría por producir lesiones en la membrana protectora.

Es este velo quien, en las condiciones normales, impide recordemos con precisión lo que hacemos durante el sueño, y es él también la causa de la inconsciencia momentánea que se observa siempre en el acto de la muerte. Sin esta compasiva protección, el hombre ordinario, que ni conoce nada de estas cosas ni está preparado para hacerlas frente, podría, por alguna entidad astral, ser puesto á cada paso bajo el dominio de fuerzas contra las cuales le sería inútil toda resistencia; estaría sometido á continua obsesión, bajo la influencia de todo sér del plano astral que deseara apoderarse de su cuerpo.

Fácil es, por lo tanto, de comprender que cualquiera lesión que reciba esta membrana constituye una verdadera y grave desgracia, y esto puede ocurrir de diversos modos, por lo que conviene, por todo extremo, tratar de evitarlo. Puede producirse una lesión por medio de un accidente ó por esfuerzos persistentes y desmedidos; un choque violento que reciba el cuerpo astral, como, por ejemplo, el producido por un súbito pavor, puede producir un desgarro en este órgano y—según la expresión corriente—volver loco al hombre que lo padezca. (De varios modos el terror ocasiona la locura, pero éste es uno de ellos.) Una explosión de cólera excepcionalmente violenta, cabe produzca el mismo resultado, así como también cualquiera emoción excesiva de carácter maléfico que se manifieste en el cuerpo astral bajo la forma de una explosión.

Los hábitos que, á la larga, pueden causar daño á esta membrana protectora, son de dos clases: el uso del alcohol ó de los

narcóticos y el esfuerzo voluntario para abrir las puertas que la Naturaleza dejó cerradas, y cuyo procedimiento consiste en lo que los espiritistas designan con la frase «desarrollar la mediumnidad». Ciertos productos y brebajes, principalmente el alcohol y todos los narcóticos, incluyendo entre éstos el tabaco, contienen una materia que, al desintegrarse, se volatiliza, pasando una parte de ella del plano físico al astral. También el té y el café contienen esta substancia, si bien en cantidad insignificante, por lo que únicamente cuando se hace de ellos abuso prolongado, es cuando se deja sentir su influencia.

Al tener lugar esta volatilización en el cuerpo del hombre, el elemento que la constituye lánzase á través de los centros de fuerza, en dirección contraria á la que corresponde á la estructura de éstos, y, repitiéndose la operación, acaba por deteriorar seriamente y destruir, al fin, la delicada membrana.

Esta acción destructora se produce de dos modos diferentes, según el tipo de la persona y la proporción con que aquella materia invada sus cuerpos etéreo y astral. En primer término, la acumulación de materia volátil destruye indefectiblemente la membrana por combustión, y deja, por lo tanto, abierta la puerta á toda clase de fuerzas irregulares y de molestas influencias.

El segundo resultado consiste en que, escapándose los elementos volátiles á través de la red atómica, ocasionan cierto endurecimiento de los átomos, que dificulta y paraliza en grado considerable su pulsación, de suerte que pierden la facultad de ser vitalizados por el tipo especial de fuerza que los reúne en una membrana. Síguese de ello cierta osificación de este órgano y, por consiguiente, en vez de producirse, como en el otro caso, una irrupción excesiva de uno á otro plano, lo que vemos es que la fuerza pasa entonces con extrema dificultad.

Hemos podido comprobar los efectos de estas dos clases de lesiones en hombres dados á la embriaguez. Algunos de los que provocan en ellos la primera, llegan al *delirium tremens,* á la obsesión ó á la locura; pero estos casos son siempre muy raros. Mucho más frecuente es la segunda clase de lesiones, las que, según hemos podido comprobar, producen la muerte de las cualidades viriles, siendo éstas reemplazadas por un materialismo grosero, por la brutalidad y los instintos bestiales, conduciendo al hombre á la pérdida de todo sentimiento delicado y del do-

minio sobre sí mismo. El individuo pierde toda conciencia de su propia responsabilidad. Tal vez, en estado sereno, conserve algún afecto hacia su esposa y sus hijos; pero cuando la atracción por la bebida ejerce su imperio sobre él, emplea el dinero del pan de aquéllos en satisfacer sus apetitos bestiales; el afecto y todo sentimiento de responsabilidad propia desaparecen en apariencia.

Las impresiones que pasan de uno á otro plano no deben atravesar más que los sub-planos atómicos, en la forma que antes he indicado; mas al formarse en la membrana la necrosis, invade en seguida, no sólo la materia atómica, sino también la del segundo y tercero sub-planos, y así resulta que la sola comunicación posible entre los planos astral y etéreo tiene lugar por los sub-planos inferiores, en los que únicamente pueden mostrar su actividad las influencias desagradables y malignas.

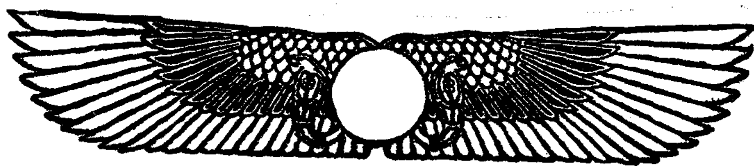
Después de todo, aunque la Naturaleza haya adoptado tales precauciones, ello no significa que pretenda tener, para siempre, tan estrechamente cerrados estos centros, puesto que existe una manera normal de abrirlos. Más conforme con la realidad será decir que su intención es impedir que las puertas se abran más de lo que lo están actualmente, en tanto que el hombre adquiere suficiente desarrollo para hacer posible una transmisión de la fuerza mucho mayor, á lo largo de las sendas permitidas. La conciencia del hombre ordinario no puede todavía servirse de la materia atómica, tanto del cuerpo físico como del astral, no existiendo aún para él ninguna posibilidad de comunicar, conscientemente y á voluntad, entre los dos planos.

La vía normal para llegar á hacerlo es la de purificar ambos cuerpos, hasta conseguir que la materia atómica esté completamente vivificada y que todas las comunicaciones entre aquéllos puedan tomar este camino. En este caso la membrana conserva, en su más alto grado, su posición y actividad, cesando de oponer una barrera á la comunicación perfecta, y continuando en el cumplimiento de sus funciones y en la de aislar los sub planos inferiores, cuyo contacto permitiría el paso á toda suerte de influencias poco deseables.

Lo que se acaba de exponer viene á demostrar con cuánta razón se nos incita siempre á esperar para el desarrollo de las facultades psíquicas, á que ellas se presenten en el curso natural de la evolución, como consecuencia del desenvolvimiento del

carácter, y el estudio de los centros de fuerza demuestra, de modo evidente, que así sucederá. Esta es la evolución natural, la única senda verdaderamente segura, pues aporta al estudiante todas las ventajas y le evita todos los peligros. Es la senda que en el pasado siguieron nuestros Maestros, y hoy debe ser también la nuestra.

C. W. LEADBEATER
(Traducido por J. Gadea y Mira).



Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS TREINTA VIDAS DE ALCIONE

(TRADUCCIÓN DIRECTA DEL INGLÉS POR FEDERICO CLIMENT TERRER)

Continuación (1)

XII

ENCARNÓ esta vez Alcione también con cuerpo femenino el año 14451 antes de J. C. en Kalipa, comarca vecina á la de Oudh, de familia perteneciente á la casta de los brahamanes, ó mejor dicho, de la clase social que con el tiempo constituyó la casta sacerdotal de la India.

En aquella época cada cabeza de familia era el sacerdote de los suyos, y tenía el deber de celebrar domésticamente la mayor parte de las ceremonias que hoy necesitan el oficio individual de un sacerdote especialmente aleccionado para el caso. Por lo tanto, podemos considerar dicha época como de transición.

Es de presumir que todo cabeza de familia estuviera por entonces al corriente de las más necesarias ceremonias religiosas, aunque para la celebración de algunas requirieran la asistencia de vecinos más doctos y mejor instruídos. Esto abría camino para la institución de

(1) Véase página 118.

una clase especialmente dedicada al ejercicio del culto religioso, de lo que resultó más tarde un círculo vicioso, pues los hombres de esta determinada profesión cultual tuvieron interés en multiplicar y complicar las ceremonias, á fin de que sólo ellos pudieran celebrarlas.

Alcione era hija de un padre de familia (Leo) que, según parece, poseía entonces tierras de cultivo en el país, así como numerosos rebaños y manadas. Estaba muy instruído en todo lo concerniente á las ceremonias cultuales, y muy raras veces se veía en la precisión de solicitar la asistencia de sus vecinos. Sin embargo, sus opiniones religiosas no coincidían rigurosamente con las del moderno induismo, pues, en realidad, se sintetizaban en la adoración de las personificadas potestades de la naturaleza. Nada sabía de la trinidad de Shiva, Vishnu y Brahmâ, y en cuanto alcanzo á identificarme con su mente, parece que estaba en completa ignorancia de toda filosofía. Sin embargo, se advierte notoria conexión con el moderno induismo.

Según resulta de las indagaciones llevadas á cabo, la religión de Leo consistía principalmente en cierto número de sacrificios en honor de las potestades de la Naturaleza, pero algunas ceremonias de entonces presentan el carácter de prototipos de las de nuestros días. El primogénito de la familia ofrecía sacrificios en sufragio del padre fallecido. Esta fúnebre ceremonia tenía dos partes ó era de dos clases: una consistente en proveer de alimentos al muerto, y otra cuya finalidad era sobornar con ofrendas á las entidades que sin ellas atormentarían el alma del difunto. Había también una ceremonia correspondiente al actual Upanayana, ó sea una especie de iniciación de los niños en las ceremonias de su casta, aunque no se ve muy claro el enlace entre ellas, pues parece que eran tres las iniciaciones religiosas: á los siete, catorce y veintiún años respectivamente. La primera tenía carácter de preparación individual; la segunda ampliaba intensa y extensamente la labor preparatoria; pero sólo la tercera confería plenos poderes para ejercer públicamente el ministerio sacerdotal.

Parece que Alcione cobró desde niña mucha afición á las ceremonias religiosas, y como era algo clarividente, se complacía en descubrir los efectos de ellas y observar á las entidades invocadas á quienes miraba más bien como cariñosos amigos que como divinidades temerosas. Tenía Alcione un hermano mayor (Urano) que participaba de su interés en materias religiosas, si bien no era clarividente y había de sujetarse á las explicaciones de su hermana. Ambos abrumaban continuamente á su padre con preguntas á que no sabía responder, y al llegar á la juventud, ya no satisfizo la religión de la época sus perpetuas ansias de luz en los intrincados problemas cuya solución ni conjeturaban siquiera las tradiciones entonces dominantes. Los dos hermanos inquirían algo así como una especie de Teosofía rudimentaria, un sistema capaz de resumir y explicar las aisladas y aun, en

apariencia, contradictorias afirmaciones que en materia religiosa oían á las gentes.

Iban siempre juntos Urano y Alcione, ocupados en discurrir acerca de tan espinosas cuestiones, y en tanto que Urano sobresalía por su poderosa fuerza de raciocinio, Alcione tenía frecuentes ráfagas de inspiración que solucionaban muchas cuestiones alejadas de su alcance intelectual. La familia, incluso el padre Leo y la madre Orfeo, calificaban de soñadores é idealistas á los jóvenes hermanos, diciendo que sus argumentos y especulaciones no tenían ningún valor práctico, de modo que por falta de comprensión y de simpatía en los demás, fracasaban uno y otra en sus consultas sobre puntos difíciles. De cuando en cuando oían decir que en un apartado lugar de la montaña había un cenobio ó comunidad de monjes entregados á estudios religiosos; pero, como eran de distinta raza y religión, los menospreciaban los arios y aun los miraban odiosamente como infieles.

Algunas veces los viejos del país, que escuchaban las vivas discusiones entre los hermanos, les decían desdeñosamente que debían irse á aprender aquellas cosas en el seno de la comunidad, y esta idea, expuesta acaso al azar ó por donaire, arraigó en sus mentes hasta el punto de moverles á ir en busca de la comunidad, no obstante el prejuicio con que sus compatriotas la miraban. Privadamente trataron varias veces del caso los dos hermanos, y resolvieron, por fin, que cuando Urano llegara á la edad conveniente, se irían en busca de aquella comunidad, con propósito de cerciorarse de si tenía fundamento el desdén de las gentes, ó si acaso estaban verdaderamente en disposición de enseñar lo que los altaneros arios ignoraban.

Poco después de cumplir Urano la mayor edad, declaró su intento de hacer el proyectado viaje en compañía de Alcione, lo que levantó la natural oposición en toda la familia y particularmente en la madre. Deseaba Leo que tanto Urano como Alcione contrajeran matrimonio; pero Urano, que aparte de aquel anormal deseo había sido siempre juicioso y obediente hijo, declaró que no se casaría sin que antes se le consintiera hacer aquella visita y llevarse á su hermana con él. Según queda dicho, la madre y demás parientes protestaron enérgicamente contra semejante propósito, hasta que el padre dijo:

—Dejadlos ir y que ellos mismos se convenzan. En primer lugar, no es fácil que encuentren la comunidad, y después de muchas pesquisas infructuosas habrán de regresar á casa. En segundo lugar, si en efecto existe tal comunidad y la encuentran, verán que no puede darles enseñanzas de positivo valor, y, por lo tanto, una vez desvanecido su sueño, se restituirán voluntariamente á la ordinaria vida del hogar.

Chocaba con las costumbres de la época que una muchacha emprendiese tan curiosa y aventurada peregrinación; pero como los dos hermanos eran inseparables, y Urano insistía en llevarse á Alcione,

acabó el padre por ceder en su oposición y dar su consentimiento, no sin desdeñosa lástima.

Pusiéronse en marcha los dos hermanos y recorrieron la parte más poblada del país, sin que les ocurriese suceso digno de mención, y según adelantaban su camino, iban preguntando por la supuesta comunidad, cuya existencia negaban unos en redondo, y otros decían que si bien hubo en tiempos pasados tal comunidad de hombres, habían sido exterminados muchísimos años atrás por bandoleros y merodeadores arios. Sim embargo, afirmaban algunos que aún existía la comunidad, pero sin saber en dónde, ni qué clase de hombres la componían. Afortunadamente para los peregrinos, á medida que se alejaban de su país, prevalecían los rumores afirmativos contra los negativos en lo concerniente á la existencia de la comunidad, y cuando llegaron al pie de las montañas, adquirieron informes equivalentes á una orientación definitiva.

Entonces empezaron las penalidades del viaje, porque los lugares poblados estaban cada vez más distantes con mayor dificultad de comunicaciones, y aunque Alcione era una muchacha muy robusta, bien espigada y tan excelente andarina como su hermano, le cogió de nuevas el trepar á la montaña, y, hasta pasadas unas cuantas semanas de ejercicio, no se acostumbraron sus pies á la topografía montesina.

El entusiasmo con que los dos hermanos habían emprendido el viaje, decaía según adelantaban en él y eran más definidos los informes referentes á la existencia de la comunidad, porque presumían juiciosamente que el aislamiento sería una de las principales reglas de aquella orden, y que con seguridad estaría prohibida en absoluto la entrada de mujeres en el recinto conventual. Esta conjetura pesó gravemente en el ánimo de los peregrinos, hasta el extremo de que no obstante el vivo deseo de Alcione por dar cima á la aventura, se ofreció á quedarse en cualquier aldea de las que al pie de la cordillera se asentaban, en espera de que su hermano pudiera penetrar en el secreto paraje é instruirse en los misterios de la hermandad, con la precisa condición de que, al regresar, habría de comunicárselos fielmente á ella; pero Urano repudió el ofrecimiento de su hermana, é hizo voto de que ó habían de continuar juntos el camino ó desistir de su propósito, pues nada querría con una hermandad lo bastante ruín para negarse á iluminar las mentes que honradamente lo suplicaran.

El transcurso de aquella peregrinación puso en muy duras pruebas el valor y la paciencia de los dos hermanos por las muchas fatigas y frecuentes privaciones que hubieron de soportar, aparte de no pocos y peligrosos encuentros con las fieras de los bosques, así como por haberse extraviado una ó dos veces del verdadero camino. Por fin llegaron al término de su viaje, y se convencieron de que realmente existía la tan discutida comunidad en un valle oculto en lo más fragoso de la

sierra, de modo que no lo descubrieran los extraños, y admirablemente defendido por la naturaleza contra toda posibilidad de ataque.

Levantábase en el centro del valle un vasto edificio de tosca pero sólida fábrica, cuyo aspecto denotaba haber servido en otros tiempos de madriguera de ladrones. Allí estaba la residencia particular del abad de la comunidad, y también el refectorio y la sala capitular. En rededor de este edificio se agrupaban, irregularmente, cierto número de chozas de piedra, construídas por los mismos monjes según ingresarban en la comunidad. Llamaban Cuhupan al monasterio, nombre evidentemente atlante, y constituían la comunidad hombres de esta raza con excepción de dos ó tres arios. Su vida era en parte contemplativa, pues empleaban mucho tiempo en la meditación y el estudio, y en parte laboriosa, porque todos contribuían al cultivo del terreno y á la preparación de las semillas y frutos de que se alimentaban.

Descubierto por Urano y Alcione aquel retiro, llamaron á la entrada del valle para que los admitieran, lo cual les fué denegado por de pronto, diciéndoles que se fueran á sus quehaceres. Repuso entonces Urano que acababan de recorrer centenares de millas en busca de la sabiduría que sólo les era dable encontrar en aquélla comunidad, y al efecto, solicitaba hablar con el abad, á fin de que le oyera antes de resolver definitivamente sobre el caso. Después de vacilar algún tanto, accedió el portero al favor que Urano le pedía, aunque asegurándole de antemano que era completamente inútil solicitar la admisión. La tranquila pero resuelta insistencia de Urano facilitó la deseada entrevista, y ambos hermanos fueron introducidos ante el guardián de la comunidad (Vesta), varón de venerable y digna apostura y de vivaz y penetrante mirada. Relatáronle sinceramente su historia con todos los pormenores, declarando en respuesta á las preguntas del guardián, que ellos no se proponían abandonar la religión de sus padres, sin tener antes con qué sustituirla ventajosamente, pues su deseo era aprender lo que aquella religión no les podía enseñar, y por lo mismo habían resuelto ponerse en camino, atraídos de la fama del monasterio, con la esperanza de que se les permitiera participar de su sabiduría.

Tan hábilmente expuso Urano su pretensión, que el guardián accedió por fin á recibirle como estudiante en el seno de la comunidad, pero no así á Alcione, porque jamás mujer alguna había sido admitida en el recinto del monasterio. Sin embargo, Urano insistió en que los habían de recibir á los dos ó á ninguno, y por su parte demostró Alcione tan viva afición á las cuestiones religiosas, cuando le preguntaron acerca de algunos puntos, que el guardián consintió en admitirla, aunque con rigurosas restricciones, porque era en extremo hermosa, y si bien estaba seguro de la castidad de los monjes, podía su presencia turbar los corazones y conmover los ánimos de la comunidad. Se les designó á los dos hermanos por habitación una celda desocupada, que-

dando sujeta Alcione á no transponer ciertos límites, sin velarse el rostro, lo cual tuvo ella por absolutamente ridículo. Sin embargo, á condiciones mucho más duras se hubiera sometido gustosa, con tal de recibir las anheladas enseñanzas.

Una vez establecido el régimen disciplinario, el guardián en persona les aleccionó en cuanto pudo, y no tardó en advertir que ambos merecían la más vigorosa ayuda. Un mundo nuevo se les reveló al ponerse en contacto con la ciencia de los atlantes, pues aunque los arios de la época eran una raza belicosa con gran número de ideas propias, carecían de elevada educación científica y filosófica, y así los dos hermanos vieron que muchos puntos cuya solución habían pedido en vano á sus compatriotas, estaban ya resueltos desde muchísimos años atrás entre los atlantes, y que la comunidad poseía definidos sistemas de pensamientos que alcanzaban adonde los neófitos no hubieran podido imaginar.

Todo esto les deleitaba intensamente, y se absorbían en cualquier lección que el abad ó alguno de los monjes les daban. El sistema filosófico que se les expuso, era análogo en muchos puntos á la Teosofía de nuestros tiempos. Con escrupuloso celo guardaban los monjes un tesoro de libros secretos, algunos de cuyos versículos leían á los dos hermanos con gran contentamiento y devoción de éstos, para quienes era aquello nuevo deleite intelectual, pues todavía no estaba extendido entre los arios el uso de manuscritos. Deseaban ardientemente los dos hermanos ser admitidos como novicios en la orden, pero el abad no lo consintió, diciendo que de ninguna manera podría ser admitida Alcione, y que aun su hermano había de demostrar su vocación tras largos años de noviciado. Sin embargo, se le permitió á Urano participar en las labores de la comunidad, como una especie de remuneración de la hospitalidad que con su hermana disfrutaba. Así pasaron algunos meses dichosamente empleados en el trabajo y en el estudio.

Llegó día en que se realizaron los temores presentidos por el abad, pues no obstante el velado rostro de Alcione, enamoráronse de ella algunos monjes, á cuyos sentimientos no fué indiferente la doncella, si bien el vivo interés con que al estudio se aplicaba, retrasó algún tiempo el estallido de la amorosa pasión, favorecida por la frecuencia de trato y las condiciones especiales de la vida en común. El viejo abad había confiado excesivamente en el velo del rostro y la diferencia de raza, pues los arios menospreciaban por afeminados y estériles á los atlantes, al paso que éstos pagaban á los arios en la misma moneda, llamándoles bárbaros é incultos. Un monje vió casualmente á Alcione descubierta, y al punto convino en que los encantos de la joven bastaban á desvanecer los prejuicios de raza. Siguieron las cosas su camino, hasta el punto de concertar los amantes entrevistas que, andando el tiempo, dejaron de ser secretas, con gravísima turbación de la comu-

nidad y el consiguiente enojo del confiado abad. Alcione, Urano y el monje culpable (Neptuno) fueron conducidos á presencia del abad, é inmediatamente expulsados del monasterio, pues aunque había cobrado ya cariño á los dos neófitos, era mucho más profundo el amor que á la comunidad profesaba.

Urano indignóse en gran manera contra su hermana, y afeóle severamente su acción, por lo mismo que con entrañable afecto la quería, y apenas traspusieron los límites del monasterio, agredió iracundamente á Neptuno, en quien veía la causa de su expulsión. Pelearon los dos con igual brío, de suerte que ambos salieron maltrechos del lance, y quedó Alcione dueña de la situación. Reprendióles ella ásperamente por su insensatez en llegar á las manos, cuando tan comunes eran sus intereses, y díjoles que, si bien deploraba amargamente las consecuencias de su acción que les había expulsado del convento, no deploraba la acción en sí misma, por estar en perfecta concordancia con la naturaleza, y así juzgaba que en el mundo podrían llevar una vida mucho más natural que en el seno de la comunidad, sin desistir por ello del estudio de la filosofía, como guiador principio de toda su existencia.

El buen sentido de Urano atendió las razones de su hermana, que le movieron á reconciliarse con Neptuno, y entonces condujo Alcione trabajosamente á los dos hasta la aldea más próxima que, sin embargo, distaba largo trecho. Aunque Alcione había vendado las heridas de su hermano y de su amante, y puesto en ellos solícito cuidado, no le fué posible proporcionarles descanso y alimento hasta llegar á la aldea, en donde aguardó el completo restablecimiento de ambos. Entonces dijo Neptuno que sería mejor alejarse todo lo más del monasterio, á fin de llegar á una comarca en donde no se hubiera divulgado la noticia de su expulsión y el motivo de ella. Alcione, por su parte, consideraba imposible restituirse al hogar paterno con un marido perteneciente á la aborrecida raza y, sobre todo, de tan irregular manera alcanzado, por lo que se adhirió á la opinión de Neptuno, y, en vista de ello, determinóse Urano á seguir la suerte de la joven pareja, interinamente por lo menos.

Como quiera que carecían de medios de subsistencia, trataron de emplearse en cualquier clase de trabajo; pero si bien Urano conocía prácticamente las artes agrícolas, no así Neptuno, que, á pesar de su robustez, vigor y buena voluntad, sólo poseía la poca experiencia adquirida en las labores del convento. Sin embargo, se contrataron al servicio de un hacendado (Irene), que, ya viejo y sin hijos, necesitaba brazos para el cultivo de sus tierras. Poco á poco mejoró la en un principio modesta situación de nuestros protagonistas, y tan honradamente se portaron, que el viejo hacendado les concedió participación en las cosechas del cortijo. Así vivieron dichosos algunos años en progresivo mejoramiento, hasta alcanzar envidiable posición entre las gentes de la aldea.

Tuvo Alcione tres hijos (Ayax, Fomalhaut y Psiquis) y dos hijas (Arturo y Tauro), llegando á sobresalir por sus excelentes dotes de madre y ama de casa, sin descuidar por ello las cuestiones filosóficas y religiosas, á cuyo estudio dedicaba todo el tiempo sobrante de sus ocupaciones domésticas; y no obstante educar á sus hijos en la religión de los arios, injertaba en sus doctrinas la elevada filosofía de los atlantes, anticipándose con ello hasta cierto punto á los tiempos en que el induismo había de admitir igualmente los Upanishadas y los Vedas. Entre los amigos que participaban de las ideas de Alcione, sobresalía por su admiración á ésta el joven Cisne, que con su esposa Mizar, mantuvieron durante muchos años la amistad de familia.

Aunque Alcione era de raza distinta de la de su marido, se relacionaba el matrimonio lo mismo con arios que con atlantes, de suerte que aquella diferencia favorecía en vez de contrariar su amistoso trato con familias de ambas razas. Los hijos llegaron á ser con la edad hermosos ejemplares de la especie humana en aquella época, pues se hermanaban en ellos las buenas cualidades de ambas razas, en vez de aunar los defectos, como desgraciadamente ocurre en análogos parentescos. La clarividencia infantil de Alcione había ido debilitándose con el tiempo, hasta extinguirse por completo después de su matrimonio, aunque conservó su exquisita sensibilidad y profunda intuición. Sin embargo, uno de sus hijos heredó la clarividencia de la madre y de todos modos, sirvióle á ésta de mucho auxilio el recuerdo de haberla poseído, pues tuvo siempre la convicción de los fenómenos propios del mundo invisible para nosotros.

Al cabo de unos doce años de haber sido expulsados del monasterio, supieron que el abad los había estado buscando diligente, pero infructuosamente, durante mucho tiempo; y como ya entonces se hallaban ellos libres de la jurisdicción del abad en cualquier ulterior medida que éste tomara, no tuvieron reparo en descubrirle su paradero por conducto del mismo comisionado que buscándolos andaba, sin dar con ellos. Entonces averiguaron que las pesquisas del abad tenían por objeto enviarles un mensaje de reconciliación, pues según el comisionado declaró, su maestro Mercurio (á quien jamás había visto en cuerpo mortal, pero que se le aparecía y con él se comunicaba astralmente) le había representado su error en expulsar á los neófitos, porque, si bien la acción de Alcione y Neptuno era indisculpable en sí misma, derivaba de la natural flaqueza de la carne, y en cambio, el ardiente anhelo de sabiduría era una cualidad del hombre interno que en lo porvenir acrecentaría su valor no sólo para ellos, sino para el auxilio del prójimo. En consecuencia, el abad deseaba reparar su error de modo que los tres volvieran á seguir sus estudios en el seno de la comunidad. Por supuesto que el abad les invitaba al reingreso, sin saber que por haber establecido hogar de familia, su primordial deber era

entonces la educación de los hijos. Sin embargo, Urano quiso visitar al abad en agradecimiento de su benevolencia y buen deseo, y para suplicarle copia de uno de los libros sagrados del monasterio, en cumplimiento del mayor anhelo de su vida. Después de unos cuantos meses de estancia entre la comunidad, regresó con su inestimable tesoro, acompañado de los buenos deseos y bendiciones de Vesta.

Al poco tiempo pasó al plano astral el viejo hacendado Irene, legándoles la heredad, en recompensa de sus leales servicios, excepto algunos lotes previamente prometidos á parientes lejanos. De este modo quedó la familia definitivamente establecida entre las principales del país, con firme arraigo de futuro bienestar. Su casa se convirtió en una especie de centro religioso, pues las gentes de la aldea reconocieron que las enseñanzas que daban, eran ventajosa ampliación del culto puramente natural en que vivían. Neptuno y Urano murieron antes de Alcione, y aunque ésta sintió su partida del plano físico, consoláronla sus hijos y el respeto y veneración en que la tenía toda la comarca. Murió en paz á los 91 años.

Conviene observar que algunos de los personajes que aparecen en esta vida, pasan de ella tan rápidamente que sus períodos de ausencia del plano físico son sumamente cortos. Selene, abuelo de Alcione, murió en la flor de su edad en una batalla, y su esposa Mira pereció en la matanza subsiguiente á dicha pelea. Albireo, hermano del abad Vesta, también murió muy joven á causa de accidente, según había vaticinado su abuelo Aldebarán. Así es que todos estos personajes reaparecen más tempranamente que por los ciclos ordinarios.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Mercurio. .	*Instructor astral.*
Brhaspati. .	*Marido,* Aldebarán. *Hijas:* Heracles, Algol, Proteo, Canope.
Neptuno . .	*Monje. Esposa,* Alcione.
Urano. . . .	*Padre,* Leo. *Madre,* Orfeo.
Alcione. . . .	*Padre,* Leo. *Madre,* Orfeo. *Hermanos:* Urano, Pegaso, Leto, Acuario. *Hermanas:* Sagitario, Berenice. *Marido,* Neptuno. *Hijos:* Ayax, Fomalhaut, Psiquis. *Hijas:* Arturo, Tauro.
Selene. . . .	*Esposa,* Mira, *Hijo,* Leo.
Arturo . . .	*Marido:* Hebe.
Alastor . . .	*Vecino de Leo. Esposa,* Cáncer.
Cisne	*Vecino de Alcione. Esposa,* Mizar, *Hijos:* Betelgeuze, Régulo, Perseo. *Hijas:* Libra, Virgo.
Irene	*Agricultor.*
Bellatrix. .	*Esposa,* Lomia. *Hijo,* Helios.

Vesta	*Abad. Padre,* Helios. *Madre,* Heracles. *Hermanos:* Albireo, Píndaro, Aurora. *Hermanas:* Adrona, Argos, Ceteo.
Canope ...	*Marido,* Juno.
Aleteia ...	*Monjes de la Comunidad.*
Wenceslao.	
Altair	
Dragón ...	
Casiopea ..	
Proción ...	
Lira	
Aleteia ...	*Padre,* Aries. *Madre,* Ofiuco.
Telémaco..	*Esposa,* Glauco. *Hijo,* Soma. *Hija,* Mizar.
Acuario...	*Esposa,* Ifigenia.

(Continuará.)

Adenda de personajes dramáticos á las listas publicadas en las vidas de Alcione.

VIDA I

(Véase SOPHIA, 1910, pág. 347.)

Vesta......	*Esposa,* Partenope.
Tauro	*Marido,* Calíope.
Gimel.....	*Amigos de Sirio.*
Daleth.....	
Fides......	*Esposa,* Glauco.
Aleph.....	*Muchachas amigas de Alcione.*
Beth	
Soma......	
Soma......	*Marido,* Telémaco.
Aurora....	*Esposa,* Ifigenia.

VIDA III

(Véase SOPHIA, 1910, pág. 355.)

Sirio......	*Gobernador.—Padre,* Gimel.
Vesta......	*Esposa,* Lomia. *Hijos:* Libra, Minerva. *Hijas:* Calíope, Partenope.
Fides......	*Marido,* Ofiuco. *Hijos:* Tolosa, Berenice. *Hijas:* Ifigenia, Soma.
Leo	*Hermanas:* Glauco, Aleph.
Cruz......	*Marido,* Telémaco. *Hijo,* Daleth. *Hija,* Beth.

VIDA IV

(Véase SOPHIA, 1910, pág. 418.)

Demetrio..	*Esposa,* Fides. *Hijos:* Telémaco, Gimel, Daleth. *Hija,* Ifigenia.
Elsa.......	*Esposa,* Calíope. *Hijo,* Partenope. *Hijas:* Aleph, Beth.
Canope....	*Esposa,* Glauco.
Mizar......	*Esposa,* Irene. *Hija adoptiva,* Soma,

VIDA V

(Véase Sophia, 1910, pág. 424.)

Daleth......	*Condiscípulo de Alcione.—Madre,* Beth.
Fides......	*Marido,* Ifigenia. *Hijo,* Glauco.
Glauco....	*Esposa,* Soma.
Polar......	*Madre,* Telémaco. *Esposa,* Mizar.
Partenope..	*Padre,* Orión. *Esposa,* Calíope. *Hijo,* Gimel. *Hija,* Aleph.

VIDA VI

(Véase Sophia, 1910, pág. 485.)

Demetrio..	*Marido,* Wenceslao. *Hijos:* Elsa, Efigenia.
Telémaco..	*Hermana,* Soma. *Marido,* Glauco, *Hijo,* Teseo.

VIDA VII

(Véase Sophia, 1910, pág. 532.)

Polar......	*Marido,* Fides. *Hijos:* Melete, Libra. *Hijas:* Minerva, Telémaco, Aleph.
Aldebarán.	*Esposa,* Calíope. *Hijos:* Ifigenia, Daleth, Partenope, *Hijas:* Beth, Soma.
Bellatrix..	*Esposa,* Acuario.
Glauco.... / Gimel.....	*Muchachos amigos de Mizar que pelearon contra los piratas.*

VIDA VIII

(Véase Sophia, 1910, pág. 538.)

Espiga....	*Esposa,* Telémaco. *Hijos:* Glauco, Ifigenia.

VIDA IX

(Véase Sophia, 1910, pág. 601.)

Focea.....	*Muchacha amante de Alcione.—Padre,* Alcestes.
Fides......	*Esposa,* Calíope.
Fénix.....	*Esposa,* Telémaco.
Viola......	*Marido,* Ifigenia.
Aquiles....	*Esposa,* Helios. *Hijos:* Glauco, Partenope. *Hijas:* Aldebarán, Ulises.
Ausonia...	*Marido,* Beth.
Bellatrix...	*Esposa,* Ulises. *Hijos:* Soma, Daleth. *Hijas:* Acuario, Sagitario.
Aleteia....	*Esposa,* Aurora. *Hijos:* Lira, Olimpia. *Hijas:* Gimel, Aleph.
Bóreas.....	*Hijo del criado.*

VIDA X

(Véase Sophia, 1911, pág. 60.)

Cástor.....	*Esposa,* Ifigenia.
Mizar......	*Marido,* Glauco. *Hijo,* Soma. *Hija,* Telémaco.

VIDA XI

(Véase SOPHIA, 1911, pág. 129.)

Vega.... .. *Brahman.—Esposa,* Auriga. *Hijos:* Glauco, Partenope, Beth. *Hijas:* Calíope, Daleth, Aleph.

Cisne...... *Esposa,* Iris. *Hijos:* Proserpina, Fides. *Hijas:* Mizar, Orfeo, Telémaco.

Ifigenia.... *Amiga de Alcione.—Marido,* Soma. *Hija,* Gimel.

ADVERTENCIA

Presentamos aquí los tres cuadros siguientes de las series de vidas de Orión, Sirio y Erato, para que sirvan de ilustración al artículo de C. W. Leadbeater, publicado en el número anterior (pág. 95), titulado *Los Intervalos entre las Vidas.*

Las series que corresponden á estos cuadros se publicarán en la misma forma que las vidas de Alcione.

M. Treviño.

Las últimas veinticuatro vidas de Orión.

N.°	FECHA del nacimiento.	Duración de la vida.	FECHA de la defunción.	Intervalo entre vidas.	Sexo	LUGAR	Raza Raíz.	Sub-Raza	Vidas de Alcione.
	A. de C.	*Años.*	*A. de C.*	*Años.*					
1	23875	60	23815	837	M.	Hawai............	IV	2	
2	22978	57	22921	713	F.	Madagascar	»	2	
3	22208	56	22152	612	F.	Malaka...........	»	7	
4	21540	36	21504	0	F.	Sur de la India.....	»	1	
5	21504	48	21456	0	F.	» » »	»	2	III
6	21456	64	21392	1775	F.	» » »	»	2	III
7	19617	71	19546	1245	M.	Bactriana.........	»	4	
8	18301	67	18234	1006	M.	Marruecos	»	5	
9	17228	91	17137	1447	M.	Poseidonis.........	»	6	
10	15690	58	15632	1125	M.	Tartaria..........	»	7	
11	14507	56	14451	780	M.	Canadá...........	»	1	
12	13671	38	13633	1543	F.	Poseidonis.........	»	2	XIII
13	12090	85	12005	2319	F.	Perú.............	»	3	XV
14	9686	13	9673	70	F.	China............	»	4	
15	9603	39	9564	1239	F.	Poseidonis.........	»	5	
16	8325	65	8260	1502	F.	Etruria...........	»	6	
17	6758	52	6706	1077	F.	Tartaria..........	»	7	
18	5629	62	5567	1552	F.	India............	V	1	XXIII
19	4015	71	3944	1208	M.	Egipto...........	»	1	XXV
20	2736	48	2688	809	M.	Sur de Africa......	»	2	
21	1879	17	1862	341	M.	Persia...........	»	3	
22	1521	31	1490	991	M.	Asia Menor........	»	4	
23	499	76	423	2020	M.	Grecia...........	»	4	
24	D. de C. 1597	23	1620	—	M.	Venecia..........	»	4	
...	....	......	....	......	M.	....	»	5	

Las últimas dieciocho vidas de Sirio.

N.º	FECHA del nacimiento.	Duración de la vida.	FECHA de la defunción.	Intervalo entre vidas.	Sexo	LUGAR	Raza Raíz.	Sub-Raza	Vidas de Alcione.
	A. de C.	*Años.*	*A. de C.*	*Años.*					
1	23650	56	23594	929	M.	América del Norte. .	IV	1	
2	22665	64	22601	1135	M.	» » » ..	»	2	I
3	21466	84	21382	1826	M.	Poseidonis.........	»	3	III
4	19556	71	19485	1276	M.	Bactriana..........	»	4	V
5	18209	69	18140	1266	M.	Norte de Africa....	»	5	VII
6	16874	51	16823	1041	F.	Poseidonis.........	»	6	IX
7	15782	85	15697	1167	F.	Tartaria..........	»	7	
8	14530	57	14473	819	F.	Canadá...........	»	1	
9	13654	54	13600	1505	M.	Poseidonis.........	»	2	XIII
10	12095	82	12013	2238	M.	Perú..............	»	3	XV
11	9775	14	9761	143	M.	China.............	»	4	
12	9618	54	9564	1262	F.	Poseidonis.........	»	5	XVIII
13	8302	44	8258	1241	F.	Etruria...........	»	6	
14	7017	68	6949	1314	M.	Egipto............	V	1	XXI
15	5635	47	5588	1551	M.	India.............	»	1	XXIII
16	4037	70	3967	2060	M.	Egipto............	»	1	XXV
17	1907	45	1862	1338	M.	Arabia............	»	2	
18	524	70	454	—	M.	Grecia............	»	4	
...	D. de C.....	......	....	.....	M.	....	»	5	

Las últimas diecisiete vidas de Erato.

N.º	FECHA del nacimiento.	Duración de la vida.	FECHA de la defunción.	Intervalo entre vidas.	Sexo	LUGAR	Raza Raíz.	Sub-Raza	Vidas de Alcione.
	A. de C.	*Años.*	*A. de C.*	*Años.*					
1	19245	76	19169	2022	M.	Caldea............	IV	6	
2	17147	72	17075	1787	M.	Egipto............	»	5	
3	15288	44	15244	498	M.	Poseidonis.........	»	3	
4	14746	55	14691	653	F.	Esquimales........	»	1	
5	14038	62	13976	1887	F.	Norte de América...	»	2	
6	12089	85	12004	2367	F.	Perú..............	»	3	XV
7	9637	12	9625	22	F.	China.............	»	4	
8	9603	39	9564	995	F.	Nte. de la Atlántida.	»	5	
9	8569	59	8510	1058	F.	Etruria...........	»	6	
10	7457	65	7392	1513	F.	Japón.............	»	7	
11	5879	75	5804	1772	M.	Egipto............	V	1	XXV
12	4032	45	3987	1829	M.	India.............	»	1	
13	2158	68	2090	1517	M.	Arabia............	»	2	
14	573	12	561	41	M.	Persia............	»	3	
15	520	71	449	1952	M.	Atenas............	»	4	
16	D. de C. 1503	19	1522	332	M.	Alemania..........	»	5	
17	1854	......	....	.....	M.	....	»	5	



EL LENGUAJE UNIVERSAL

Según nuestro venerado Maestro H. P. B., sólo es posible un idioma mundial, cósmico, para las entidades que son activas en el manas superior, en el cuerpo causal, plano de fenómenos que tienen en sí virtualidad potente para enlazarse y penetrarse guiados por el prácticamente omnisciente *buddhi*. Esta es la interpretación que damos á su afirmación—expuesta en la D. S.—, salvo mejor explicación exegésica. Lo cual puede también decirse, traducido á la más baja octava de nuestro nivel de 5.ª Raza-Raíz, en el sentido de que sólo cuando el sexto principio, *el buddhi* ó plano de la razón diferenciadora se abre camino en el hombre, es en él posible realizar su universalidad, sentirse uno con los demás seres. Tal ha de ser la nota dominante en la anunciada 6.ª Sub-Raza, dentro, claro está, de la característica de la 5.ª Raza actual y del *leit motiv* de la 4.ª Ronda á que pertenecemos.

Dedúcese de aquí, y es natural y obligado, que en estos preliminares, que han de traer como consecuencia la formación del germen de la 6.ª Sub-Raza, han de aparecer, y de hecho ya han empezado á hacerlo desde hace más de dos siglos, Egos evolucionados según la línea búddhica cuya expresión terrestre culmina en proyectos é ideas altruístas, espirituales, apropiados á tal avance y enraizados en cuantos elementos les puede suministrar el actual estado de progreso y las lecciones y experiencias de la Historia.

El sentimiento de la fraternidad, la emersión espiritual, han producido entre los muchos rasgos admirables de este *principio del fin* de la civilización teutónica ó de la 5.ª Sub-Raza, el de un gran número de proyectos encaminados á la adopción de un lenguaje físico universal, cristalización presente del grande y profundo sentimiento de unidad que abrasa á sus autores y partidarios.

En el precioso prólogo de la *La Voz del Silencio* dice H. P. Blawatsky que en la antigua clase sacerdotal existía un idioma ideográfico escrito que podía descifrarse en cualquier lengua de cualquier país, al igual que pasa con cierta clase de escritura china perfectamente legible para los japoneses en su propio idioma. Eso mismo ocurre con el lenguaje profundo y concentrado del Simbolismo. «Existe un lenguaje universal entre los Iniciados, que cualquier adepto, ó aun un discípulo de cualquiera nación puede entender leyendo en su propio idioma.» (D. S. III, 103) «La lengua sacerdotal (Senzar), además de tener su alfabeto propio, puede ser expresada por medio de varios sistemas de escritura cifrada, cuyos caracteres participan más de la naturaleza del ideograma que de las sílabas. (Prefacio de *La Voz del Silencio.)*

Dice Ragon en su *Maçonnerie Occulte* tratando del tiempo en que números y letras significaban algo más que ahora:

«Su misión era entonces más noble. Cada uno de ellos representaba por su forma un sentido completo que, bajo el significado de la palabra, tenía una doble interpretación adaptada á una doctrina dualista. De modo que cuando el sabio quería escribir algo para ser sólo comprendido por otros sabios, confabulaba una historia, un sueño, ó alguna otra ficción, con nombres personales de hombres y localidades que revelaban por sus caracteres literales el verdadero significado. Tales fueron todas las creaciones religiosas.» Y agrega H. P. B. (D. S. III, 103): «El sistema de los llamados caracteres Senzar es aún más maravilloso y difícil, dado que cada letra oculta varios significados, y un signo colocado al principio muestra la clave en cada caso.»

Es muy interesante que desde 1629 eminentes genios europeos hayan tratado de trazar las reglas para la creación de un idioma universal cuya concepción parece un eco de los sistemas esotéricos. En dicho año, *Descartes* proyectó una lengua filosófica cuya base consistiera en la división y orden de las ideas simples, y luego, por una combinación parecida á la que en poco tiempo nos permite aprender á enunciar todos los números, explicar y comprender de un modo universal todos nuestros pensamientos.

Posteriormente, en 1665-79, *Leibnitz* soñaba con un idioma mundial que fuera á la vez un instrumento de la razón parecido al cálculo algebraico. Quería que las palabras universales significasen no sólo ideas, sino su conexión, es decir, que fueran

una especie de fórmulas transformables, susceptibles de descomponerse en sus elementos primarios mediante operaciones semi-numéricas. Tropezó con el inconveniente de que siendo muchas las ideas simples y muchas más sus conexiones, necesitaba muchos signos, y el resultado era un sistema difícil parecido á la *escritura china*.

Después de *Descartes* y *Leibnitz,* varios pensadores trataron de resolver el mismo problema, y entre ellos mencionaremos á *Sudre,* que empleaba notas musicales como medio de inteligencia (1817), y el español *Sotos Ochando* (1845), que proponía una solución cuya base era parecida á las de *Descartes* y *Leibnitz.* Pero todos estos sistemas, más ó menos completos, tuvieron poco éxito entre sus contemporáneos y los últimos intentos de generalización de sistemas, en realidad muy antiguos en el fondo como sabemos, fracasaron en Occidente á pesar del genio y prestigio de sus expositores.

La circunstancia de ser el *latín* idioma usado por los sabios de toda Europa desde la dominación romana, como consecuencia del fuerte influjo que Roma tuvo, hizo que en realidad en el Occidente existiera un idioma común de las personas cultas hasta el siglo XVIII, en que el predominio del absolutismo, la formación de robustas nacionalidades y las luchas que avivaron el sentimiento patriótico, dieron al traste con el antiguo sistema de intercomprensión mediante el latín, y todas ó casi todas las obras y escritos publicados lo fueron en los idiomas nacionales sucesivamente; y aún se llegó á hablar de ciencia francesa, de ciencia alemana ó inglesa, como si la ciencia, el conocimiento, no fuera patrimonio común de todos los hombres que son dignos de adquirirlo.

El motorismo moderno, que facilita los viajes, y la difusión del conocimiento, secuela de las modernas democracias en constante anhelo de bienestar material, han traído consigo la ideación de varios proyectos de idioma universal al alcance de las masas, puesto que según Mr. Couturat «hoy que tanto se ha hecho para aproximar los cuerpos, aún nada se hizo para unir los espíritus.....» Más de sesenta sistemas se han propuesto al fin de lograr fundar sobre sólidas bases una *lengua* neutra común, dado que se abandonó la idea de adoptar un idioma de los nacionales porque ello daría grandes ventajas al favorecido y las demás naciones no aceptarían al ser preteridas. Entre dichos

proyectos merecen especial mención el *Volapük,* que terminó subdividiéndose en varios dialectos, y el *Ydiom neutral,* muy parecido al español. Pero ninguno ha tenido tanto éxito como el llamado *Esperanto,* en cuyo sistema nos fijaremos con especialidad.

Nació el Esperanto de un movimiento espontáneo de fraternidad. Su autor, el Dr. ruso Zamenhof, observó que en su patria, Varsovia, los habitantes estaban profundamente divididos por diferencias raciales y religiosas; por todas partes veía á polacos, rusos, alemanes, lituanios y judíos, y se preguntaba angustiado si estas divisiones serían fatalmente eternas ó si llegaría algún tiempo en que sólo se hablase de *hombres*. No teniendo en cuenta otros rasgos más profundos de diferenciación, ó pasándolos por alto, Zamenhof creyó que la causa de esta eterna lucha de razas consistía en el idioma, al fin y al cabo exteriorización del pensamiento, moldeado conforme al karma nacional ó de raza, y se propuso idear un procedimiento sencillo de intercomprensión que permitiera á los diferentes grupos etnológicos entenderse entre sí, y por ende conocerse mejor y *amarse,* consecuencia esta última quizá algo precipitada á nuestro juicio.

Fué, por tanto, su proyecto el de un idioma universal popular, fácil y rico, que uniera á los hombres con un nuevo lazo de amor fraternal. Después de una larga elaboración, presentó el lenguaje que hoy conocemos como *Esperanto*.

Es indudable que de día en día se va haciendo precisa la adopción de una lengua que sirva para los fines prácticos de la vida internacional. Las redes telegráficas se han multiplicado de prodigioso modo, así como las líneas férreas y los buques de vapor. El teléfono une ya á varias de las capitales europeas; los grandes trasatlánticos comunican con la costa por medio de la telegrafía sin hilos; los automóviles cruzan las fronteras á diario, y aún se facilitarán más las comunicaciones á medida que se generalice el uso de dirigibles y aeroplanos. Las Exposiciones internacionales y los Congresos, sobre todo, demuestran de día en día la precisión de adoptar de común acuerdo un idioma internacional. Y así como la función hace precisa la formación de un órgano adecuado que la interprete, así han de aprovecharse los gérmenes del mecanismo admirable que supone un idioma como el Esperanto, que ha de canalizar y someter á reglas las anomalías resultantes de su falta.

Nosotros, teosofistas, consideramos como cercana la era en

que el arbitraje regule las diferencias que se produzcan entre los pueblos; el tribunal de La Haya es el embrión de un futuro quizá más próximo de lo que creemos. Las instituciones internacionales se multiplican más y más, sobre todo entre los hombres de ciencia, y en cuantas asambleas se verifican, no es el idioma el menor escollo con que se tropieza. Todo indica, pues, que estamos próximos á tiempos en que la cuestión del idioma *internacional* ha de tratarse seriamente entre los diferentes Gobiernos. Claro está que cuando el caso llegue han de aprovecharse los trabajos preliminares ya realizados.

La delegación de París en 1901 estableció como bases para la adopción de una lengua auxiliar las siguientes:

1.ª Servir para toda clase de relaciones sociales y comunicaciones científicas y filosóficas.

2.ª Ser de fácil adquisición por una persona de instrucción media, y, sobre todo, por las de civilización europea; y

3.ª No ser una de las lenguas nacionales, por no reunir ninguna las cualidades de sencillez y regularidad que debe tener una lengua auxiliar y porque la adopción de un idioma nacional daría á la nación favorecida una gran ventaja sobre las demás, que se considerarían siempre preteridas sin motivo.

El idioma auxiliar será el Esperanto ó muy parecido.

El *Esperanto* no es una invención de Zamenhof más que en lo preciso y genial de la regularización y encauzamiento de elementos preexistentes de la mayor internacionalidad europea. Nadie ignora que entre todos los idiomas europeos, y principalmente los latinos y germanos modernos, existe una multitud de raíces comunes. En realidad, de un modo natural se van introduciendo en todas las lenguas palabras de otras vecinas, y así, aunque lentísimamente, los idiomas se van internacionalizando. El *Esperanto* no hace más que aprovechar esos elementos internacionales, someterlos á reglas lógicas y fijas, y darnos ya formado el lenguaje sencillísimo que nos puede ser indispensable en nuestras relaciones, cada vez más frecuentes, con el extranjero. Es un vehículo que se nos brinda y que es aprovechable desde el primer momento, puesto que en ocho días podemos traducirlo y en *tres meses* hablarlo.

No olvidamos que el movimiento teosófico está calculado principalmente en favor de los países de lengua inglesa. La sexta Sub-Raza aparecerá en Norteamérica y hablará el inglés más

ó menos modificado, é inglés será el idioma de los pueblos que han de ir á la cabeza de las nuevas civilizaciones; Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, el Imperio de la India, la Gran Bretaña, con el Japón, donde el inglés prepondera, y la China, *donde acaba de ser declarado reglamentario en todos los centros de enseñanza,* forman un núcleo incomparable de pueblos donde el inglés tiene su seguro campo de expansión, sin competencia posible de otro idioma nacional, y que comprende más de la mitad del género humano.

El *Esperanto* no intenta luchar con el inglés. Su misión es otra. En el resto del mundo, donde el inglés no es considerado como esencial y el prurito nacional trata de imponer como internacional el propio idioma, la solución *Esperanto,* como lengua *neutra* auxiliar, puede ser la más aceptable, y no ha de ser Inglaterra ni los países donde el inglés predomine quienes se opongan á la adopción de tan útil y práctico medio suplementario de intercomprensión, dado que la fuerza expansiva del inglés y su evolución están aseguradas, por ser los pueblos que nativamente lo hablen los conductores y guías de las nuevas civilizaciones de la sexta Sub-Raza, que ha de desembocar en la amplia sexta Raza-Raíz.

Ni el inglés ni el Esperanto se han de convertir en idiomas universales en esta quinta Raza-Raíz, aunque en la sexta Sub-Raza se harán sin duda extensas tentativas de unificación universal del lenguaje, debido al predominio relativo del principio búddhico. No olvidemos que, según nuestro venerado Maestro H. P. B., sólo en el plano del Manas superior se hace posible un idioma verdaderamente universal. Labor es ésta de la sexta Raza-Raíz, que ha de dejar un germen cuyo florecimiento total corresponderá á las Rondas quinta y sexta.

Julio Garrido.

LA CEREMONIA DEL BAUTISMO

El Bautismo es un símbolo, es una palabra que viene á buscar nuestro respeto desde un pasado remoto y venerable. Por símbolos tiende el hombre á comunicarse con el porvenir, porque el símbolo es cristalización de pensamiento, de palabras, de

hechos y de cosas. Sobre esto, como sobre todo, debemos procurar desprendernos de las ideas muertas que nos siguen como fantasmas, y una de ellas es la de menospreciar lo que no conocemos: el pasado, las creencias, los mitos... Llenan, de niños, nuestro espíritu, de ideas-obstáculos que impiden la gimnasia de la tolerancia; nos dicen que no hay sino una razón: la nuestra; una religión: la del Estado, y una interpretación: la oficial; y fuera de ella el error y la herejía. Que las opiniones ajenas para ser respetables han de pasar previamente por las sacristías religiosas ó por las academias permitidas... Fanáticos, religiosos ó científicos, nos desprestigian todo credo, nos desacreditan todo sistema, nos deforman todo símbolo y nos censuran nuestras curiosidades.

Algo surge y se impone, sin embargo, á través de la intolerancia, y es la paráfrasis del lema hindo de que hay una sola religión, la de la Verdad, y una sola creencia, aquella que brota silenciosamente en el santuario del corazón. El hombre que sabe provocarla y no reprimirla, verdaderamente merece el nombre de tal. Y siempre que indague sinceramente, recibirá el auxilio invisible de la Naturaleza y de sus Fuerzas. Y reconocerá el Bautismo regenerador de la Verdad, porque ella es ecuador y círculo de todo y esparce sobre nuestra existencia un aura de reposo. Sería pálida la vida si no existiese en las cosas un aura secreta que lleva hacia lo verdadero. Ello debe ser norma y anhelo de nuestro espíritu, que no fué hecho para bastardearse en el error. La falsedad derriba y mata. Cayeron templos antiguos suntuosos y caerán nuestras mezquinas construcciones actuales, no por la desaparición de sus custodios y señores, ni por el descrédito de las ideas y utopias que las engendraron, ni aun por la acción misma de los tiempos, sino porque no se levantaron con respeto ingenuo y severo hacia la Verdad. Más obra humana arruinó la mentira que el tiempo. Díganlo las pagodas de cuarenta siglos, las pirámides de muchos más y los testimonios supervivientes de remotísimas civilizaciones perdidas. En ellos resplandeció el respeto á lo verdadero, en el símbolo, en las ideas, en las piedras, en el cálculo, en las dimensiones...

¿Hoy? Este respeto se ha perdido. Ha luengos siglos que caminamos á tientas. Alguna vez el atisbo de una realidad más firme que la que palpamos nos enseña cuán distantes estamos

de la meta. El porvenir es nebuloso, y como al pasado le hemos calumniado, no se nos revela. Sólo acá ó allá un indicio, una seña que nos hacen las cosas, una voz de quien sabe qué pasado ignoto nos dice lo que las palabras no podrían expresar... Una de estas voces es el Bautismo.

A veces, en los templos huye el alma de los credos religiosos, dejándonos el cuerpo de sus enseñanzas bastardeadas. Y he aquí que entonces, los dogmas y las ceremonias, ropajes funerarios de las más elevadas concepciones, tienen que ser ardientemente interrogados para que nos dejen escuchar apenas un acento de la magnífica, eterna y esotérica Tradición.

En todo cuanto nos rodea una extraña masonería solicita nuestras interpretaciones. Somos los eternos neófitos de una inacabable iniciación. Comenzámosla adviniendo á la vida; comenzámosla sumiéndonos en la muerte. ¿Dónde recibimos nuestro primer Bautismo? ¿Qué significa esta ceremonia? ¿No debiéramos sondear á través de su empeñado simbolismo?

Entramos en la vida ungiéndonos mediante ella. Si como otras muchas cosas, esta ceremonia no es sino un ropaje, ¿de qué viva, profunda y mística enseñanza lo es? Creyentes é incrédulos bautizan y son bautizados; el místico en su cripta, el nihilista en su antro, el masón en su templo, el sabio en su academia, el militar en la guerra, el civilizado bajo la ojiva medioeval, el salvaje en el bosque... ¿Qué oculta este símbolo que se transforma, se adhiere al hombre y como él evoluciona y no desaparece?

¿Es cosa de sonreir ante estas supervivencias «primitivas» que desde edades remotísimas no perdieron su fuerza originaria?

Por lo pronto repitamos la verdad de que el Bautismo como la Cruz, más que al Cristianismo, pertenecen á una Religión arcáica universal, á la única Religión verdaderamente divina, al Credo básico, pristino, del que fueron emanando las diversas religiones humanas.

Cuando los conquistadores españoles arribaron por vez primera á las costas aztecas, encontraron entre los restos de civilizaciones prehistóricas extrañas cruces de piedra que servían de símbolos religiosos. Fenómeno parecido aconteció cuando los jesuítas penetraron en Asia. También hallaron el Bautismo.

Ni aun el ceremonial religioso es patrimonio de ninguna de las religiones conocidas. Veinte siglos antes de Jesucristo, y

muchos más también, ya había en la India sacerdotes y acólitos que oficiaban ante sus altares. La Trinidad, como otros símbolos, es anterior á nuestra historia. En aquel continente arcáico de que nos habló Platón y hoy la ciencia, en aquella Atlántida remota, cuyo recuerdo llegó á borrarse de la memoria de los hombres, hubo también cruces, y ante las aras de sus templos—cuyos sillares hace una eternidad duermen bajo el mar—oficiaron sacerdotes cuyos credos hoy no nos serían esencialmente extraños...

¿Se ha observado esta ceremonia del Bautismo á través del pasado hasta donde pueden seguirnos los datos humanos? Se la vería aparecer como una comprobación más de que existió un culto primitivo antiquísimo del que derivaron los credos conocidos. Se la vería formando parte de todas las religiones, sin respetar la historia, el ethnos y la geografía. Se la encontraría en la India, entre los druidas, los parsis ó los egipcios. Y en todas partes aparecería como vestigio de alguna antigua operación «mágica». Conservó este carácter en el mismo cristianismo. En el Bautismo cristiano el agua es empleada como vehículo de purificación. Previamente es preparada por medio de plegarias. Se hacen funcionar sobre ella los dos más importantes factores de magia: el *Sonido* y el *Movimiento*, la Palabra y la Luz...

¿Qué enseñanzas no nos reservaría el estudio completo del tema? Veríamos la evolución de la ceremonia y su simbolismo. Veríamos lo que fué en las religiones antiguas; lo que representó en las escuelas filosófico-místicas de la edad media, y lo que es cuando llega á presentársenos en el penoso camino de ese misterio insondable que se llama la Vida.

Porque muchas son nuestras iniciaciones á medida que avanzamos en él. Comenzamos la inevitable jornada; la maldad nos educa en la paciencia para poderla oponer á la cólera y la venganza. El dolor agudiza nuestro espíritu para protegernos contra las asechanzas invisibles que nos rodean. Los desengaños nos llevan á la impasibilidad tan necesaria para no perecer víctimas de la protesta... ¡Felices aquéllos para quienes el Agua y el Fuego no son sino un símbolo grato que les evoca su advenir á nueva vida! ¡Felices aquéllos á quienesla lucha no heló el corazón ni abrasó el espíritu! ¡Felices aquéllos para quienes el Bautismo atrajo auras protectoras de bienaventuranzas y de Paz!

¡El hombre anhela comunicarse con lo incognoscible y no puede hacerlo sino por signos!

En algunos Bautismos al niño le son rociadas con agua las manos. Esas mismas manos que han de ser instrumentos de trabajo y de acción, se desean puras. Nunca el crimen deberá partir de ellas, ni la violencia, ni la torpeza...

¿Qué uso hará de ellas el niño?

A esto sólo responde el Destino. Todo sér humano tiene su vehículo de pensamiento y su razón. Pero también tiene sus instintos... Sólo quien lograre manejar su Voluntad, aprovechando la enseñanza de alguna de sus iniciaciones, alguno de sus Bautismos, se salvará.

Los demás, víctimas del Hado, cual fantasmas movidos por un vendaval de deseos, vagarán náufragos de su Pasado malversado, desintegrándose estérilmente en el mar insondable del Dolor...

Viriato DÍAZ-PÉREZ

Diciembre 1910. Asunción (Paraguay).

¿Es el matrimonio un Sacramento?

No son pocos los sociólogos que, negando la existencia de un Dios personal, la inspiración divina de la Biblia, la virtud de los sacramentos y, por consiguiente, el poder espiritual de la Iglesia, opinan que el matrimonio no es un rito religioso, sino tan sólo un contrato civil. Según ellos, un contrato celebrado entre dos personas para comprar y vender mercancías es tan sagrado como el matrimonio desde el punto de vista sociológico, y no uniéndose el hombre y la mujer por decreto de Dios alguno, tiene cada cual tanto derecho para divorciarse como lo tiene para retirar el dinero que ha depositado en un Banco. Dice uno de los referidos sociólogos que es injusto establecer una relación legal técnica, una conveniencia económica ó una circunstancia de convencionalismo social como moralmente superiores á la preferencia espontánea de un hombre y una mujer, cuyos amigos saben que se aman uno á otro. Muchos consideran como ritual supersticioso la bendición nupcial que da la Iglesia, la cual asegura el favor de los poderes superiores que distribu-

yen la buena y la mala fortuna, ya que nada puede garantizar la felicidad de un hombre y de una mujer, sino la confianza que cada uno puede tener en el carácter del otro.

Veamos qué semejanza puede haber entre un contrato mercantil y un contrato de matrimonio.

En todo contrato cada una de las partes contratantes toma ciertas obligaciones, lo cual implica la promesa tácita de cumplirlas, ó se hacen mutuamente alguna promesa. Toda promesa es naturalmente sagrada, mayormente cuando se hace con toda la solemnidad posible, ya que por su naturaleza debe ser la expresión de la recta intención de la persona que la hace. En esto consiste la semejanza entre un contrato comercial y un contrato de matrimonio, pero en cuanto á su importancia respectiva es, desde luego, evidente que los efectos de éste son con mucho más transcendentales que los de aquél. En un contrato mercantil los socios conocen perfectamente todas sus obligaciones y hacen sus estipulaciones de conformidad con su propósito de comprar y de vender y de partir equitativamente las ganancias y las pérdidas. Su responsabilidad se limita al dinero ó cosa equivalente. La sociedad puede durar por un tiempo limitado ó no, según lo estipulen los socios, pero aun en el caso de tiempo limitado, uno ú otro socio puede retirarse dando al otro una compensación por su falta en el cumplimiento de su promesa.

En un contrato de matrimonio el hombre y la mujer se unen del modo más íntimo que es posible hacerlo dos seres humanos. Ambos, ó sólo uno de ellos, pueden tener algunos bienes, acerca de los cuales cabe un contrato civil especial ó cláusulas especiales en el contrato civil de matrimonio, pero les es imposible determinar si su unión ha de terminar en un tiempo limitado ó ilimitado, por la sencilla razón de que su mutua preferencia no tiene, por el momento, nada que ver con el tiempo, y el hacerse mutuas estipulaciones respecto de su probable separación, argüiría desde luego una mutua falta de confianza, y anularía toda previa intención de unirse. Además, el estipular una fecha determinada para el fin del contrato de matrimonio convertiría á éste en una prostitución temporal, en un mutuo préstamo carnal que degradaría á ambos contratantes, pero muy especialmente á la mujer. En cuanto á las relaciones maritales, los contratantes, en la gran mayoría de los casos, no se dan perfectamente cuenta de ellas en razón á la defectuosa educación

que han recibido. Sin embargo, se dan mutua promesa de fidelidad solemne y pública según las leyes del país, en lo cual consiste la legitimidad del matrimonio, desde el punto de vista meramente sociológico. Pero ellos no han de ser tan sólo esposos, sino que les esperan, con toda probabilidad, otras relaciones, como la de padre y madre, pues matrimonio quiere decir el medio, el acto y el resultado de convertir á la mujer en madre. Cada vez que nace un hijo se complican estas relaciones, con las cuales no hay nada comparable en un contrato mercantil, pues los socios comerciales no tienen deberes especiales respecto de las mercancías que compran y venden, sino tan sólo los que tienen el uno respecto del otro en todo lo que es conducente á la prosperidad de los negocios que emprendan, mientras que cada hijo tiene al nacer derechos y necesidades que imponen desde luego obligaciones naturales á los padres, sin contar los vínculos de afecto que se establecen entre éstos y aquél, afirmando, en el orden natural, el mutuo afecto de los esposos. Las mercancías no necesitan otro cuidado que el de impedir su deterioro, mientras que los hijos necesitan alimentos, vestidos, educación moral, instrucción variada y diversa conforme á su capacidad, y no pueden bastarse á sí mismos sino hasta los quince ó veinte años, con relativamente pocas excepciones. Este hecho basta para probar que el contrato de matrimonio no es comparable con un simple contrato mercantil.

Según Herbert Spencer, las relaciones maritales han evolucionado gradualmente, siendo la primera la unión promiscua, ya como poliandria, ya como poligenia indefinidas. Luego siguió la poliandria, después la poligamia, y con el tiempo apareció la monogamia como forma natural de las relaciones sexuales para la raza humana. Esto, por supuesto, no puede referirse más que á los tiempos llamados históricos, pues los tiempos prehistóricos son enormes en comparación con aquéllos, y ha habido necesariamente períodos de civilización coetáneos con los de salvajismo, como sucede aun hoy en día. Además, ha habido siempre pueblos ó comunidades en las que prevalecían una primitiva sencillez que es un constante reproche para los vicios sexuales de nuestra tan decantada civilización.

Dice el Profesor Giddings, célebre sociólogo de la Universidad de Colombia en los Estados Unidos: «Antiguamente, la familia estaba unida por tres factores: Primero, la familia era una

unidad económica, manufacturaba toda clase de mercaderías. La familia fué el precursor de la fábrica, pero esta condición ha pasado, y las fuerzas industriales que tendían á hacer de una familia un pequeño sistema cooperativo, se han reunido en nuevas corrientes, y, por consiguiente, la manufactura no es ya conducente á la vida de familia. Segundo, el derecho que antes tenía el jefe de la familia al título exclusivo de la propiedad era uno de los secretos para hacer de la familia una unidad coherente. Ahora en la mayor parte de nuestras repúblicas la mujer puede tener bienes á su nombre. Tercero, las viejas normas religiosas eran poderosas para hacer definida la unidad doméstica. Hoy día se han extinguido en gran parte estas tres fuerzas extrañas que antes contribuían á la coherencia de la familia. El resultado es una nueva forma de libertad, y con la emancipación económica de la mujer viene creciendo el número de los divorcios.»

De los tres factores arriba mencionados, los dos primeros no son necesariamente indispensables para la integridad de la familia, la cual, como se puede deducir del verdadero objeto del matrimonio, se basa realmente en el mutuo afecto de los esposos y de los hijos y sus necesidades espirituales, intelectuales y físicas. Que la familia manufacture los artículos que necesite, ó que los miembros de ella vayan á trabajar en las fábricas, cada cual trayendo su sueldo al fondo común para comprar dichos artículos, no afecta la integridad de una verdadera familia; cada miembro de ella trabaja para el bien común. Ni queda amenazada dicha integridad si cada uno de los esposos maneja su respectiva propiedad separadamente, ya que el afecto sincero impide todo impulso de egoismo y de envidia. En cuanto al tercer factor, es de evidente importancia en el cumplimiento de los deberes que el hombre tiene para con sus padres, su consorte y sus hijos. Pero dicho factor no consiste en dogmas y ritos, sino en el sentimiento religioso y natural en el corazón del hombre, y no se debe confundir, por lo tanto, con creencias que, como tales, tienen que evolucionar ó cambiar sus formas de expresión.

La monogamia de las naciones civilizadas es generalmente más bien un convencionalismo, pues abundan los casos de concubinato clandestino, ó con más llaneza, de adulterio. El gusto popular por las novelas obscenas y los espectáculos teatrales

inmorales revela una inclinación manifiesta al libertinaje, al par que una falta de ideal espiritual. No sólo abundan los adulterios, los incestos, las uniones sexuales contra la Naturaleza, entre otras la homosexualidad, cuya desvergüenza ha llegado en ciertas partes hasta pedir ser reconocida por el Estado (!), sino que el mismo matrimonio es con frecuencia una verdadera prostitución, siendo á menudo la mujer un mero instrumento para la satisfacción de la bestialidad de su marido, el cual, por supuesto, comete el adulterio cada vez que tiene la oportunidad. La mujer que se halla esclavizada sexualmente, se degrada paulatinamente, y ella misma se procura medios para impedir la procreación, cuando su marido no se los suministra personalmente. No es de extrañar que algunos hayan dicho que puede haber y que hay fuera del vínculo matrimonial uniones más sagradas, y que la bendición matrimonial que da la Iglesia no puede asegurar la felicidad de los esposos, ya que el matrimonio es una verdadera lotería.

Según la teología católica romana, el matrimonio es uno de los siete sacramentos necesarios para la comunidad, pero no para el individuo. El matrimonio es un contrato elevado á la dignidad de sacramento. Como contrato, es una unión marital legal entre un hombre y una mujer, por la cual quedan obligados á permanecer unidos toda la vida. Como sacramento, confiere gracia, santificando la unión legítima de un hombre con una mujer. En la Iglesia Cristiana primitiva, se consideraba el matrimonio como una unión sagrada de cuerpo y alma para la propagación de la sociedad civil y el reino de Dios, para el ejercicio de la virtud y la promoción de la felicidad. Se le daba un carácter sacramental ó semisacramental, basándose en la comparación que hace el Apóstol San Pablo de la unión matrimonial con la relación de Cristo con su Iglesia. El matrimonio era, pues, por su naturaleza, indisoluble, salvo en caso de adulterio, crimen que se cargaba no sólo á la mujer, sino también al hombre, al cual se consideraba como más culpable. Todo comercio carnal extra-conyugal era adulterio, por lo que la mujer era también protegida contra las faltas del marido. Respecto de la celebración del matrimonio, era necesario, según Ignacio, «el consentimiento del obispo, á fin de que fuese un matrimonio para Dios y no por placer. Todo debería hacerse á la gloria de Dios». Al fin de un libro que escribió á su mujer, dice Tertuliano lo si-

guiente: «¿Cómo puedo yo describir la felicidad de un matrimonio que la Iglesia ratifica, la oblación (la celebración de la comunión) confirma, la bendición sella, los ángeles anuncian, y que el Padre declara válido? En verdad, aun en la tierra los hijos no se casan legítimamente sin el consentimiento de sus padres. ¡Qué unión la de los creyentes, una esperanza, un voto, una disciplina y un culto!...» Este pasaje demuestra que en el tiempo de Tertuliano la celebración del matrimonio era ya, al menos, un acto religioso y quedaba sellado por la celebración de la santa comunión en presencia de la congregación. No sería, pues, erróneo quizá suponer que esta ceremonia indugera á Jerónimo á traducir en su *Vulgata* la palabra μυστήριον *mustérion* (en *Efesios,* V, 32) por *sacramentum.*

Empero no quedó definido el matrimonio como sacramento hasta el siglo XVI en el Concilio de Trento (el 11 de Noviembre de 1553—ses. XXIV). En la «Doctrina de Sacramento Matrimonii», prefijada á los Cánones de esta sesión, se dice que se halla bosquejada en *Génesis,* II, 23, 24, y ratificada por Cristo *(Mateo,* XIX, 3-9). Se hace referencia al citado versículo de *Efesios,* y se afirma que «los Santos Padres, los Concilios y la tradición universal de la Iglesia, han enseñado siempre que el matrimonio se ha de considerar con justicia entre los sacramentos de la Nueva Ley».

Según la Teología Católica Romana, un sacramento es una señal visible instituída por Cristo y que confiere *ex opere operato,* gracia santificadora. Además el sacramento confiere gracia sacramental, esto es, ayuda al recipiente de un modo especial á alcanzar el fin para el cual fué instituído cada sacramento. Según la Teología Protestante, un sacramento es una señal visible externa de una gracia interna espiritual que se nos da, ordenada por Cristo mismo, como un medio por el cual recibimos la misma, y una prenda para asegurarnos de ello. Los teólogos de la Edad Media empleaban la expresión *ex opere operato* para significar que el sacramento mismo confería la gracia, siendo condiciones *sine qua non* las disposiciones necesarias de parte del recipiente.

Estas disposiciones necesarias de parte del recipiente son evidentemente un mérito, *ó* al menos un principio de mérito, en el recipiente, por lo que el sacerdote viene á ser tan sólo un factor secundario en la ceremonia, aunque por cierto puede

ayudar previamente al recipiente á prepararse mentalmente, ó sea á desarrollar dichas disposiciones. La gracia de un sacramento se manifiesta en el corazón del recipiente luego que tiene las disposiciones, esto es, antes que empiece la ceremonia, aunque ésta podría y puede ayudar al recipiente á alcanzar mayor grado de las aludidas disposiciones. En sí misma la ceremonia no es más que un símbolo, por lo que todo el valor de un sacramento consiste en la actitud mental del recipiente. En el sacramento matrimonial la bendición verdadera es el resultado de dicha actitud, esto es, de la firmeza de propósito honrado de los recipientes. Por lo tanto, los verdaderos matrimonios se contraen en el cielo, esto es, en el corazón de los futuros esposos, desde el momento que se confiesan mutuamente el amor que sienten el uno para con el otro, y, por consiguiente, antes que lo sepan sus amigos y parientes, y antes que lo sepa el sacerdote que oficiará en la ceremonia religiosa.

Entre los romanos el *sacramentum* era un juramento, la acción de ofrecer, dedicar y consagrar. En los asuntos militares era el juramento de fidelidad prestado por los soldados al sentar plaza en el ejército romano. *Sacramentum* significaba, pues, un juramento, ó una ceremonia que implicaba obligación. Además, es probable que esta palabra se derive de *sacra mens*, mente sagrada, intención sagrada. Según esto, tanto el contrato civil como la ceremonia religiosa del matrimonio son un sacramento, esto es, un juramento y una promesa que implica obligación, aunque, por cierto, hoy no se usa dicha palabra sino en un sentido eclesiástico religioso.

H. F. GERLING.

(Se concluirá.)

Indicaciones á "Un Estudiante,, que pueden servir para muchos.

Si, por efecto del excesivo trabajo, bien sea material ó mental, te sientes cansado, abatido, exento de fuerzas, retírate á un paraje tranquilo y solo para reponerte. Allí reconocerás tu unión con todo el universo y recibirás ayuda secreta, pero eficaz. Si alguna vez has practicado este ensayo con resultados negativos, esto fué por tu falta de convencimiento hacia la real existencia de esta verdad. La desconfianza que desde tiempos remo-

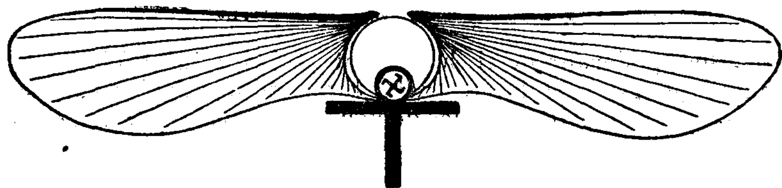
tos se ha apoderado de ti, haciéndote frágil é inestable cual la pajuela que arrastra la más débil brisa, te incapacita para que estas divinas manifestaciones de poder y fuerza puedan penetrar en tu corazón; mejor dicho, aunque en ti penetran y *en ti están,* tú no las sientes, lo que equivale á una completa ausencia. Porque tu corazón es una flor que tú puedes abrir ó cerrar para recibir ó evitar todas aquellas influencias del medio ambiente que te rodea. Este «medio ambiente», y también las sutiles influencias que á ti llegan, pueden ser por ti transformados de malos en buenos con sólo aprender á interpretar esta especie de lenguaje divino que constantemente nos está hablando; mas no en las orejas, sino en el corazón. ¿No sientes todavía nada? ¿Es tu corazón insensible? Considera á tu corazón provisto de órganos apropiados para la vida; tu corazón *debe oir,* hablar, pensar, etcétera. ¡Cuánto más valdrían tus palabras si ellas fueran dictadas en toda circunstancia por el sentir del corazón! ¡Cuán expresivas fueran tus miradas y todos tus ademanes (incluso el caminar) si tu corazón presidiera! Las gentes se inclinarían á tu paso con humildad y respeto y procurarían adivinar á porfía tus más leves deseos para cumplirlos. Porque el corazón no es un mendigo que pide, sino un rey que manda para ser inmediatamente obedecido ....

Medita ¡oh lector amigo! sobre la importancia de que tu corazón reine y sea él quien gobierne todos tus actos. Mientras tanto, concentra allí todos los nobles pensamientos, para que crezcan y se multipliquen, haciéndote fuerte y libre. El odio, el egoísmo, la indiferencia, pueden combatirse fácilmente bajando *tú mismo* al corazón una y otra vez, uno y otro día.....

La indicación hecha al principio de la necesidad del retiro á un paraje solitario tiene, pues, un doble aspecto, á saber: 1.° el paraje en sí mismo, que debe ser apropiado y agradable, y 2.° el corazón, tu propia alma, donde debes internarte después de clausurar los sentidos externos.

Prepara allí tu porvenir; repón allí tus gastadas fuerzas; toma también la tranquilidad que ansías; llénate de coraje, haciéndote osado para todo lo grande y lo noble, y te sorprenderás al contemplar la pequeñez de aquellos hombres que antes eran para ti jigantes. Ellos, á su vez, reconociendo tu grandeza (esa grandeza oculta, pero aplastante) se descubrirán respetuosos á tu paso y vivirán ansiosos de ayudarte. El corazón es el taller donde se ha de elaborar el nuevo hombre. Cuando los Apóstoles recibieron la visita del Espíritu Santo, fué en sus corazones donde tomó asiento. Y desde allí fué mostrada al mundo la Sabiduría y grandeza de Dios y el secreto para que los hombres, librándose de los viejos prejuicios y debilidades humanas, puedan disfrutar de esta luz *que es vida,* vida dulce y sin restricciones, sin sufrimientos. ¡Que la paz sea contigo!

Manuel R. BUELA



Fatalidad, Libre albedrío y Casualidad.

Una de las más importantes cuestiones que se presentan al examen del hombre pensador, es la que consiste en cerciorarse si efectivamente posee la entera libertad de obrar por modo libre é independiente.

Los términos «libre albedrío y fatalidad» parece á primera vista que se excluyen, que no pueden existir á la vez; pero si se examina atentamente, se ve que ambos son los dos factores indispensables á la formación y desarrollo de los seres y cosas.

Retrocedamos al momento en que un Kosmos va á nacer. Este Kosmos existía en el seno del Espacio Infinito desde toda Eternidad, y en Él dormitaba, hasta que le llegó el turno que le condujo desde la existencia subjetiva á la objetiva. Los innumerables y para nosotros incontables, aunque no infinitos, átomos que constituyen este Kosmos, principian á pasar, en un momento dado, desde el estado subjetivo al objetivo. Este momento no pueden adelantarlo ni retrasarlo; no está en ellos el poder de oponerse á la Incognoscible Ley que todo lo ha dispuesto y ordenado desde el Principio sin principio, y esto constituye la Fatalidad. El mismo Espacio Infinito, que es el Todo Absoluto, que todo lo contiene y abarca, es y está constituído tal como es por modo fatal, sin que le sea posible cambiar de modo de ser, sin que le sea posible arrojar nada de cuanto en su infinito seno contiene, ni añadir algo nuevo á su contenido. Las leyes de la Naturaleza podrían haber sido de un modo distinto de lo que son; esta posibilidad creemos que nadie podrá negarla, y la mera circunstancia de ser tal como son, sin que sea posible cambio ni alteración ninguna en ellas, es un hecho fatal. Todas las cosas y seres existimos debido á que así le plugo á la fatalidad, y por ello es absolutamente imposible que dejemos de exis-

tir, pues fatalidad es sinónimo de estabilidad y justicia, y ambas significan Ley. Todo lo que no está sujeto á cambios es fatal, y de ahí que, siendo la Ley inmutable, ella es la misma fatalidad. Nosotros, pues, existimos fatalmente, y, debido á esta fatalidad, no podemos dejar de existir, ni podemos tampoco dejar de progresar eternamente, pues es también cosa fatal que toda criatura senciente ha de evolucionar, quieras que no, incesantemente.

Así, pues, todo y todos estamos sujetos á la fatalidad, y ella es la que manda é impera por modo absoluto sobre todas las criaturas durante un enorme período de su lenta evolución y desarrollo, y sólo cuando el sér ha alcanzado la conciencia de sí mismo, toma la fatalidad, sin dejar de ser la misma, un novísimo aspecto. Cuando el sér, después de períodos incalculables de evolución, ha conquistado la conciencia individual, entonces la fatalidad cesa de ser el soberano absoluto que impele, gobierna y dirige todos sus actos, y un nuevo factor, el libre albedrío, entra en escena. Desde este momento la fatalidad cede su sitio al libre albedrío, y este último es el único que engendra y atrae sobre el sér libre la fatalidad, ó sea la responsabilidad de sus actos. Tenemos, pues, dos clases de fatalidad que difieren por completo. Una de ellas es la fatalidad propiamente dicha, la que no podemos evitar; la otra es la fatalidad secundaria ó relativa, engendrada por nuestros actos, los cuales ejecutamos en virtud de nuestra libre voluntad y que, por tanto, podemos evitar. Tan indispensable es la una como la otra para la evolución de los seres. La primera clase es impuesta por la ley; la segunda es consecuencia inevitable de nuestra libertad. Sin la primera, el Universo carecería de estabilidad; sin la segunda no sería posible la conciencia razonada, ó sea la conciencia del ser que se reconoce á sí mismo como entidad libre é independiente.

Ahora bien: todos los actos son fatales. Todos han de producir un resultado inevitable proporcional á la magnitud, importancia é intención con que son realizados. En los actos del sér meramente animal no está presente el factor *intención*, y de aquí que los resultados de dichos actos pertenecen á la fatalidad propiamente dicha, en tanto que en los actos del sér humano concurre el factor intención, y, por ello, los resultados que se originan podían haberse evitado. Esto nos da la clave de la inmensa diferencia que existe entre los sufrimientos humanos

y los del mero animal. El animal sufre por modo inevitable, porque el sufrimiento es la ley del progreso, al paso que el hombre á este sufrimiento inevitable añade el que es mil veces más agudo, el que se origina de la violación consciente de las leyes de la Naturaleza. El animal no puede violar la Ley, el hombre sí. No poder violar la Ley es ser esclavo de ella; poderla violar equivale á ser libre, es poseer el libre albedrío. Del libre albedrío que el hombre posee, se derivan sus sufrimientos morales, los cuales no pueden alcanzar al mero animal porque carece de libertad, porque no posee el libre albedrío.

Cuando después de incalculables millones de años de evolución ha conquistado el sér ó mónada la etapa en la cual la inmutable Ley le concede el libre albedrío, entonces se puede decir que principia á existir, pues sin conciencia individual propia no se puede, en rigor, afirmar que la entidad sensible existe. Lo primero que se necesita para poder afirmar que uno existe, es tener la plena conciencia de esta existencia, y esta plena conciencia sólo puede ser obtenida por medio del libre albedrío. Los seres humanos poseemos esta plena conciencia de nosotros mismos y, por tanto, poseemos el libre albedrío. El libre albedrio es, pues, el factor más importante y la cualidad más preciada y transcendental que todos los seres humanos poseen ya y que los irracionales poseerán infaliblemente algún día. Es el factor más importante, por cuanto sin él nada sería posible en los universos, como no fuera el caos y la inestabilidad. Sin el libre albedrío, los seres careceríamos de entendimiento y conciencia razonada, y todas nuestras obras y actos, si fuese posible que los llegáramos á ejecutar, llevarían el sello de la incoherencia y de la animalidad. Si en los universos que nos rodean, vemos imperar este magnífico y majestuoso orden que causa nuestra admiración, esto es debido al libre albedrío que entraña en sí la facultad de comprender las leyes naturales y de amoldarse á ellas.

Sin embargo, el libre albedrío tiene, como todas las potencialidades que los seres poseen, infinitas gradaciones, ó, mejor dicho, el libre albedrío constituye una cadena cuyos eslabones son infinitos. El primer eslabón de esta cadena infinita lo constituímos los seres humanos, y este primer eslabón está asimismo constituído por innumerables gradaciones ó facetas que lo integran. Este primer eslabón se extiende y abarca desde el más

abyecto salvaje hasta el hombre más civilizado, y las responsabilidades en las cuales incurre el sér que ha obtenido el libre albedrío, son tan innumerables como estas facetas ó gradaciones. El hombre, ó mejor dicho, la forma humana, es el primer vehículo en el cual principia á ejercer la mónada su libre albedrío. Antes de animar la mónada la forma humana no poseía, en realidad, el verdadero libre albedrío, y todos sus actos eran inconscientes, sin dejar de ser más ó menos inteligentes.

* * *

Hemos de distinguir entre la conciencia y la inteligencia. Todos los seres, sin excepción, son más ó menos inteligentes. Ser y no ser inteligente no es posible. Los términos sér é inteligencia son sinónimos. Uua entidad absolutamente no inteligente no es un sér, sólo es un objeto, una cosa. El conjunto de los seres y el de las cosas constituyen el Kosmos manifestado, y, procediendo ambos de la Incognoscible Raíz sin Raíz, en nada se parecen, como no sea en que los dos son eternos é increados. Así, todo sér debe ser forzosamente inteligente y por ende sensible, pues ni la inteligencia es posible sin la sensibilidad, ni ésta sin la inteligencia, al paso que el objeto ó cosa debe ser, por el contrario, forzosamente no inteligente y, por tanto, insensible, pues es muy natural y lógico que la característica de lo no inteligente sea la insensibilidad. Hablamos aquí del sér como de una entidad forzosamente inteligente y sensible en mayor ó menor grado, y según sea la etapa de desarrollo que ha alcanzado, la cual será proporcional al lapso de tiempo mayor ó menor transcurrido desde que surgió del seno de lo Incognoscible. Antes de surgir el sér del seno de lo Incognoscible no era aún ser, puesto que el término sér significa una entidad individual que trabaja independientemente (aunque no separadamente) de las demás entidades, sus hermanas, y en aquel entonces, en vez de ser una entidad independiente, formaba parte de la Única Entidad, ó sea el Espacio Absoluto. El sér, para ser tal, necesita ser independiente del Todo, aunque es absolutamente imposible que esté separado del Mismo. La separatividad es un verdadero imposible en la Naturaleza, tan imposible como posible y cierta es la independencia de los seres entre sí y entre el Todo y los seres. Todos los seres, ya sea que nos hallamos

revestidos de cuerpos vegetales, animales, humanos, dévicos ó de dioses, *somos* ahora, pero antes no éramos. Antes de ser sólo formábamos parte de la Única Entidad ó Todo Absoluto; pero ahora, sin habernos separado de esta Entidad Única, somos, además, entidades independientes. Por esto, porque somos entidades independientes y libres, poseemos el don de ser inteligentes y sensibles. Cuando sólo formábamos parte del Todo no éramos ni inteligentes ni sensibles. El Todo, por el mero hecho de ser tal, no es ni puede ser inteligente ni sensible. El Todo no puede poseer cualidades, características ni atributos, puesto que Él *es* estos atributos, características y cualidades; pero no las posee, porque no las ha conquistado con su trabajo, y todo lo que se posee ha de ser forzosamente obtenido por medio del esfuerzo y del trabajo individual. El Todo es TODO, pero nada más, y si no se hubiera *desdoblado* no existirían los seres, y por ende tampoco existirían la inteligencia ni la sensibilidad. Si el Todo fuese inteligente y sensible, lo sería en un grado infinito y absoluto, y nosotros, los seres, cualquiera que sea nuestra categoría, que procedemos de Él y somos una parte integrante del Mismo, deberíamos también ser forzosamente sensibles é inteligentes en el mismo grado infinito y absoluto, en cuyo caso nada nos quedaría por aprender. No es concebible que una parte pequeña ó grande de un todo no sea exactamente igual en potenciales y atributos á ese *Todo* del cual procede. Como que nada nos quedaría por aprender, la evolución sería una palabra vana y sin sentido, y el nacimiento, desarrollo y destrucción ó muerte de los universos no tendrían objetivo ninguno. Pero los universos nacen, se desarrollan y mueren, y los seres progresamos constantemente, lo cual prueba que siempre y eternamente nos quedará algo por aprender, y prueba también, por modo indubitable, que la inteligencia, la sensibilidad y la conciencia son patrimonio exclusivo del sér, mas no del Todo ó absoluto.

JOSÉ GRANÉS

(Se concluirá).





Carta trimestral del Presidente.

Rangoon, Burma, 31 de Enero de 1911.

Mis queridos amigos:

Vuestra ambulante Presidenta—peripatética, en verdad, ya que no filósofa—está en los presentes momentos visitando á Burma, en donde la Teosofía se ha difundido poco, excepto en el mismo Rangoon. Los auditorios en Rangoon han sido grandes, pero muy cosmopolitas, y no de burmeses. Había rostros burmeses entre ellos, pero no constituían su principal elemento, como era de esperar, atendido á que la masa de gente que acude á una conferencia, se compone, por lo general, de los naturales del país donde se da. No se creía que nueve conferencias fuesen demasiadas para Rangoon, y parece que nuestros miembros juzgaron con exactitud los gustos de Rangoon, pues los auditorios se sostuvieron compactos todo el tiempo. La última versó sobre «Nuestro Porvenir Inmediato», y á ella estuvieron presentes el Lugarteniente Gobernador y Lady Adamson; hubo enorme concurrencia, á la que presidió Mr. Channing Arnold, hijo del famoso Sir Edwin Arnold. Con ésta terminó satisfactoriamente el trabajo público en Rangoon.

Tuvimos nueve reuniones de Logia en total, dos de las cuales fueron dedicadas á contestar preguntas; Mr. Leadbeater dió las respuestas en una, y yo en la otra. Luego tuvimos sesión, con tres discursos, bajo los auspicios de la Logia de los Hijos de la India, y un aniversario de las tres escuelas sostenidas por la Logia con premios y discurso, y la colocación de la primera piedra para el edificio de la nueva escuela de niños, y una junta para la admisión de miembros, tres reuniones de la E. S. y tres meetings masónicos—en total treinta asambleas—de modo que los veinticinco días destinados á Rangoon fueron bien aprove-

chados. Se ha construído un edificio para la escuela de niñas, y el proyecto adjunto es para los niños, debidos ambos á la generosidad de Mr. Cowaiji, presidente de la Logia de la S. T. de Rangoon. La Logia masónica, Budhi, núm. 108 (India) fué fundada é instalados sus oficiales, presidiendo después Miss Arundale varias reuniones adicionales para ayuda de aquélla. En conjunto, Rangoon hace concebir esperanzas, pues la Logia de la S. T. ha trabajado asiduamente durante años, y á sus constantes y pacientes esfuerzos se debe el éxito de la presente visita.

Fuimos á Moulmein el 25 de Enero, y regresamos á Rangoon el 27. Moulmein es una linda ciudad, cercada de colinas, palmas y pagodas. Dos conferencias se dieron en la Escuela Superior: una sobre Teosofía y otra sobre Buddhismo. Asistieron más burmanes que en Rangoon, especialmente á la segunda conferencia, y mostraron gran interés.

El 1.° de Febrero saldremos en dirección del Norte, y visitaremos á Meiktila, Mandalay y Maymyo—esta última ciudad, fundada sobre colinas, es muy fría, según dicen. Daremos la vuelta el 9, y seguiremos nuestro camino á Madrás el 10. Tengo la satisfacción de decir que se ha despertado algún interés lo mismo fuera que dentro de Rangoon, y se nos han hecho indicaciones para que prolonguemos nuestra estancia allí. Pero no podemos hacerlo por apremios del tiempo que exigen nuestras tareas de Adyar.

Rangoon parece estar mal atendida por lo que respecta á la educación moral y religiosa, excepción hecha de las escuelas de las misiones. Se dice, sin embargo, que en los campos asisten los niños todavía á los monasterios, donde aprenden á leer y á escribir; los libros de estudio son buddhistas, y aquéllos aprenden á recitar de memoria algunas de las enseñanzas del señor Buddha; pero en las escuelas, donde se aprende el inglés, no se da educación moral ni religiosa. Una hermana que ha dejado su convento, la hermana Mary Ita, ha abierto una escuela para niñas burmeses, chinas é indias, las cuales visitamos; ella admite también unos cuantos niños pequeños; la escuela está bien atendida, y ella se propone dar enseñanza moral y religiosa. Mrs. Hla Oung, una señora buddhista, rica y generosa, ha sostenido dos escuelas desde hace diez y seis años, una para niños, y otra para niñas buddhistas. Visitamos la última, llamándonos

la atención el aspecto de felicidad y de bienestar de las pequeñas. Era placentero oirlas responder á las preguntas del instructor religioso con cantos proferidos al unísono. Se les enseña á meditar sobre el Sr. Buddha, regulando la respiración al mismo tiempo. Es una desdicha que los buddhistas ricos prefieran construir monasterios y pagodas más bien que escuelas, olvidándose de que, si los niños no están educados en el Buddhismo, no habrá ni monjes para los monasterios, ni adoradores para las pagodas. Mrs. Hla Oung parece realmente sola en sus esfuerzos para educar los niños y conservarles su religión. Ojalá que sus esfuerzos sean fructíferos.

Un hermoso incidente de nuestra visita á Rangoon fueron las pláticas amistosas sostenidas con Bhiju Ananda Metteya, monje buddhista muy instruído y escocés de nacimiento. El fué quien llevó, hace uno ó dos años, la misión buddhista á Inglaterra, y fundó allí la Sociedad Buddhista. Es hombre hábil, pero padece mucho de asma, lo que constituye un obstáculo para su actividad; pero esto no le impide escribir, y yo tuve la fortuna de obtener un importante artículo suyo sobre el Buddhismo para *The Theosophist*, el cual se publicará en Abril y Mayo. Será uno de los agradables recuerdos de nuestra estancia en Rangoon el haber entrado en relaciones con un hombre tan culto y devoto. Me temo, sin embargo, que su abilidad y devoción no sean aprovechados por el Buddhismo burmes en servicio de la humanidad, como debiera serlo. Tales cualidades son muy raras, y la humanidad está muy necesitada de la ayuda que ellas pueden prestarla.

No debo terminar esta carta sin dar testimonio del agradecimiento de toda nuestra comitiva hacia los hermanos de la Logia de Rangoon y los Hijos de la India por el trato, atenciones, servicio y ayuda que nos dispensaron como si fuéramos individuos de sus propias familias. Sus inagotables bondades nos hicieron agradable nuestro paso por aquella localidad, y á todos ellos enviamos la expresión de nuestra gratitud.

Ahora partimos para el Norte de Burma, pero estaremos de regreso en Adyar antes que esta carta llegue á manos de nuestros lectores.

Vuestra fiel amiga,

Annie BESANT

ESTUDIOS TEOSÓFICOS (1)

Preguntas recibidas.

9. *¿A qué planeta irá á continuar su evolución la parte de la humanidad que rebase del punto crítico de la quinta Ronda?*

10. *Se cree que Marte es un planeta más avanzado que el nuestro. ¿Cuáles son sus relaciones con la Tierra desde el punto de vista* humano?

J. C. y P.

Respuestas.

1. *Según nuestras doctrinas, para la manifestación de la forma intervienen «legiones de constructores», producto de anteriores manvántaras. ¿Existen, pues, estas legiones en el pralaya? ¿Dónde podría encontrar algo referente á la vida, origen y evolución especial de tales constructores?*

Fijándonos en que hemos rebasado la zona de transición y que nos encontramos en la curva ascendente, los globos de cada nueva cadena planetaria ocuparán subdivisiones más elevadas que sus homólogos de la anterior. Esta tendencia se acentúa en las Rondas, cuyas oleadas de vida demandan planos más avanzados. Infiérese, por tanto, que las actuales «legiones de constructores», necesarias en nuestra Ronda, sólo para el globo físico habrán desaparecido, por no tener ya objeto, unos millones de años antes de iniciarse el Pralaya, toda vez que el globo D de entonces será un globo sutil que para nada las necesitó por no entrar en el sistema el plano denso.

Thémis (Palma).

Los términos manvántara y pralaya, que expresan respectivamente «período de actividad» y «período de reposo», son muy relativos, pues se emplean para designar cualquier período de actividad ó reposo de un individuo, una raza, un planeta, un sistema solar, un universo, etcétera, y, por consiguiente, pueden existir unas entidades en actividad, en tanto que otras están en reposo.

De la pregunta se infiere que J. G. R. alude á un mahapralaya, ó pralaya cósmico, y entonces puede encontrar respuesta á sus dudas en

(1) Rogamos á todos, encarecidamente, nos manden preguntas y contestaciones para esta Sección, procurando que sean claras y concretas, ciñéndose al asunto de que se trate. De este modo podemos ayudar á los demás en cuantas dudas les sugiera el estudio á que se consagren.—La Dirección.

el primer tomo de *La Doctrina Secreta,* y sobre todo en la Estancia I y sus comentarios.

M. T.

2. *¿Cuál es el plano propio de los Asuras, Pitris y Devas?*

Con arreglo á los sistemas Sânkhya Vedânta, la región propia ó mundo de los Asuras, genios de las tinieblas ó demonios, es el Pisâchaloka, ó sea la octava esfera; el de los Pitris, es el Pitriloka y Somaloka según la clase, y el de los Devas, divinidades inferiores, es el Sudraloka.

Thémis (Palma).

Asura *(sánscrito,* espiritual, divino). En las partes más antiguas del *Rig-Veda,* aparecen los *Asuras* como seres espirituales, cuya actividad emplean no sólo en aquel aspecto demoniaco y discordante de la evolución, sino también en el cósmico y armónico, no sólo en la línea de Shiva el Destructor, sino en la de Vishnu, el Preservador. Después se han considerado únicamente como enemigos de los *Suras* ó dioses.

En la literatura teosófica moderna, son los *Asuras* aquellos seres espirituales que pertenecen á la quinta Jerarquía creadora, algunos de ellos proceden de un universo anterior, surgiendo en completo desarrollo del Logos planetario, siendo otros el resultado de la primera Cadena. En muchos mitos cosmogónicos son los espíritus ó ángeles «rebeldes». (Véase *Genealogía del Hombre* y *D. S.*, II, pág. 460-461).

A-tala *(sánscrito,* no lugar, insondable). El lugar donde moran los *Asuras*, demonios, monstruos; el infierno.

Pitris *(sánscrito,* antepasados progenitores). Hay dos clases principales de *Pitris:* los *Barhishads (Pitridevatâs)* que pertenecen á la séptima de las grandes jerarquías espirituales del sistema solar. Son los que han logrado el mayor progreso durante el manvantara lunar. Se dice que su obra está ahora en la evolución física de nuestro globo. Hay cuatro clases de *Barhishads* que presiden independientemente la construcción física de las formas de las cuatro sucesivas rondas de la Cadena Terrestre. Cada una de estas clases está dividida en siete subclases. (Véase *Genealogía del Hombre.)* A los *Barhishads* se les llama en la *D. S.* los «Dioses Lunares» y los «Señores de la Luna».

La otra clase principal de *Pitris* son los *Agnishvâttas* ó *Agni-sattvas*, los *Kumâras*, más bien conocidos por los «Señores de la Llama», los «Hijos del Fuego», los «Dhyânis ígneos», los «Pitris de los Devas», los «Triángulos», el «Corazón del Cuerpo».

A. Besant incluye á los *Agnishvâttas* en la sexta gran Jerarquía de seres espirituales que guían ó dirigen el sistema solar. Pertenecen á esas clases principales de seres celestiales á que se hace referencia, como los *Mânasaputras,* los Hijos de la Mente. Los *Agnishvâttas* se dividen en tres clases.

El lugar de los *Pitris* es, en sánscrito, *Pitriloka*, que, según sus clases, puede corresponder al mundo astral ó á los planos *Rûpa* ó *Arûpa* del mundo mental.

DEVA (*sánscrito,* el luminoso, dios). Se dice generalmente de un sér que actúa en los planos superiores al físico, tenga ó no que ver con la evolución humana. Hay *Devas arûpas* y *Devas rûpas*. Un Deva es el señor de cada una de las clases de elementales, recibiendo los nombres de Indra, Agní, Pavana, Varuna y Kshiti.

El lugar de los *Devas* es el *Devachan*, ó mejor dicho, el *Devaloka*, el *Svarga,* el cielo de los indos, el *Sujâvati* de los buddhistas.

M. T.

Notas, Recortes y Noticias.

Carta de Adyar. En el *Bulletin Theosophique,* de la Sección Francesa, encontramos una interesante carta en que nuestro particular amigo, M. Ch. Blech, Secretario General de dicha Sección, que ahora se encuentra en la India, relata sus impresiones en Adyar, y de la cual queremos extractar algunos párrafos para que los conozcan nuestros lectores:

Adyar, 22 Diciembre 1910.

Queridos amigos:

..... Desembarqué en Colombo, un sábado por la tarde, después de diecisiete días de navegación.....

Los M. S. T. se reúnen todos los domingos á las cinco en casa de su Presidente, Miss. Musaüs Higgins, fundadora y Directora de una escuela buddhista de niños. La reunión fué poco numerosa, pero la acogida que me dispensaron fué fraternalmente cordial. Formábamos un grupo cosmopolita, pues, además de mistress Higgins, había un cingalés, un suizo, un inglés, un holandés, dos australianos y una alemana; estos últimos iban, como yo, de paso para Adyar.

Desgraciadamente, estos teósofos tienen pocas relaciones con la *Buddhist T. S.*, de la cual dependen las escuelas buddhistas fundadas por el coronel Olcott, y que parece no se separan del Buddhismo Ortodoxo.

En Kellani, á poca distancia de Colombo, vi el primer tem-

plo buddhista; después he visitado otros muchos, más importantes y artísticos, pero siempre conservaré el recuerdo de este pequeño templo, tan pintoresco, envuelto entre una vegetación exuberante, y desprovisto de esa muchedumbre ensordecedora, característica de todos los templos hindos. El monje buddhista me recibió amablemente, arregló los pliegues de su vestido amarillo al tiempo de retratarle en la puerta de su templo, y me regaló una hoja del árbol sagrado Bô, vástago del célebre árbol bajo el cual el Sr. Buddha recibió la suprema iluminación.

Dejé á Colombo el 14, y después de una ligera visita á los imponentes templos de Madura y Trichinopolis, llegué á Madrás el 17 á las siete y media de la mañana, fatigado y entumecido por mi expedición de la víspera y, sobre todo, por el cansancio de una larga noche pasada en el pasillo de un coche atestado, cuyos asientos estaban todos ocupados.

Fuí agradablemente sorprendido por Mme. Besant y M. Leadbeater, que me esperaban en la estación, acompañados de nuestro amigo Van Manen, y en el automóvil de la Presidenta, conducido hábilmente por ella misma, hice mi entrada en el Cuartel General de Adyar, conocido generalmente por el *Compound*. Ella me condujo á mi cuarto, situado en el piso bajo del *bungalow* de Mme. Russak, y cuando hube tomado mi baño, me encontré fresco y dispuesto, como si hubiera dormido tranquilamente en mi cama. En tanto que llegaba mi equipaje, me llevó M. Leadbeater por este dédalo intrincado que constituye hoy el Cuartel General, sus distintas construcciones anexas, la oficina de *The Theosophist,* el poblado indo, y por último, los *Jardines Blavatsky,* donde tomé mi desayuno, á un cuarto de hora de camino desde el Cuartel General.

Poco á poco fuí presentado á los habitantes de la colonia: á M. Subramanyan, nuestro Vicepresidente; á M. Aria, el Secretario Archivero; á M. Wadia, el Director de *The Theosophist;* á M. Schwartz, el Tesoro; á la Condesa Schack, Intendente del Cuartel General; á Miss. Webb, Intendente de los *Jardines Blavatsky;* á nuestra compatriota de Niza, Mlle. Lucie Bayer; á M. y Mme. Allan Leo, y á tantos otros, que me falta espacio para citar sus nombres.

Un poco más allá de los *Jardines Blavatsky,* visité los *Pabellones Leadbeater,* nueva y futura residencia de los estudiantes: un edificio grande y pesado, construído de cemento armado, de

dos pisos además del bajo, y donde se pueden alojar independientemente veintiocho estudiantes, con tres habitaciones para cada uno: un despacho, una alcoba y un cuarto de baño. La vista que se presenta desde las terrazas y galerías de este edificio es soberbia, ocupando el mar el último término.

Por la tarde, después de la comida, á las siete y cuarto, se reunió toda la Colonia en el Cuartel General, y en estos momentos es cuando Mme. Besant toma la palabra y nos da cuenta del resultado de sus investigaciones, hechas de acuerdo con M. Leadbeater, sobre los orígenes de nuestra humanidad y principalmente sobre el principio de la quinta Raza-madre.

Lo que primeramente me ha impresionado ha sido la especial atmósfera de Adyar: una temperatura agradabilísima, cálida, pero suavizada por la constante brisa que llega del mar; un aire que parece sutil, y algo de aquello que denominamos imperfectamente al decir «vibraciones simpáticas», algo que tranquiliza, conforta y predispone al desarrollo de la vida interna. Y este ambiente se traduce, entre los miembros de la Colonia, por una placidez especial, que hace aparecer á todos dichosos, cruzándoos en vuestros paseos ya con un europeo ó con un indo, los cuales sonríen ante vosotros, en lugar de estrecharos las manos.

....

Vuestro afectísimo,

Charles Blech.

Efecto de los rayos vitales. El comandante Darget ha dado cuenta á la Academia de Ciencias de París, en sesión del 20 Febrero último, de la siguiente experiencia que ha efectuado. Sobre la capa sensible de una placa fotográfica al bromuro de plata, sumergida en un baño revelador, se coloca una moneda de oro ó una lámina del mismo metal. Si el operador apoya un dedo sobre la moneda, transcurrido un cuarto de hora, se ve que sobre ella se ha depositado una cantidad de plata.

Este fenómeno lo atribuye Mr. Darget á la acción de los rayos vitales. La comunicación ha pasado á una Comisión para que informe.





Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Movimiento anual de la S. T.

Extractamos del *Raport General del XXXV Aniversario y Convención de la S. T.* los siguientes datos, que dan clara idea del desarrollo alcanzado por la Sociedad hasta el 31 de Diciembre de 1910. Sin embargo, estos datos, por lo que se refiere al número de Secciones (Sociedades Nacionales), Ramas (Logias) y Miembros, no son rigurosamente exactos, pues las Sociedades Nacionales y las Ramas redactan sus Memorias en muy diferentes épocas del año, y como este *Raport* está hecho sobre esas Memorias, no puede contener las últimas y más recientes variaciones.

Lista de las Cartas constitutivas expedidas hasta fines de 1910.

AÑOS	LOGIAS (RAMAS)	AÑOS	LOGIAS (RAMAS)	AÑOS	LOGIAS (RAMAS)
1878	1	1889	199	1900	595
1879	2	1890	234	1901	647
1880	11	1891	271	1902	704
1881	19	1892	298	1903	750
1882	42	1893	344	1904	800
1883	88	1894	382	1905	860
1884	99	1895	401	1906	900
1885	117	1896	425	1907	958
1886	128	1897	487	1908	1.032
1887	156	1898	526	1909	1.127
1888	169	1899	558	1910	1.223

Cuadro de las Sociedades Nacionales, Logias y Miembros activos de las mismas.

NÚM.	SOCIEDADES NACIONALES (SECCIONES)	LOGIAS (RAMAS) Activas.	LOGIAS (RAMAS) Pasivas.	Miembros activos.	Miembros ingresados durante 1910.
1	S. T. Americana (del Norte).	115	—	3 009	603
2	» Inglesa.............	49	—	1.666	287
3	» India...............	305	95	5.252	788
4	» Escandinava..........	28	—	910	145
5	» Australiana..........	19	—	954	146
6	» de Nueva Zelandia.....	17	—	602	109
7	» Países Bajos..........	22	—	1.446	363
8	» Francesa............	30	2	1.039	198
9	» Italiana.............	20	—	277	56
10	» Alemana.............	47	—	1.950	542
11	» Cubana (1)..........	33	—	482	132
12	» Húngara............	7	—	109	32
13	» Finlandesa..........	18	1	573	106
14	» Rusa...............	8	—	155	42
15	» Bohemia............	7	—	135	42
16	» Sud-Africana........	8	—	154	47
17	» Escocesa............	9	—	175	56
18	» Suiza..............	7	—	(2)	
19	» Chilena (3)..........				
	Logias que no constituyen aún Sección.............	32	—	468(4)	173
	TOTAL GENERAL.....	778	98	20.356	3.847

Nueva Logia en el Brasil. Según comunicación oficial de nuestros hermanos de Porto Alegre, el Centro «Jehoshua» de la S. T., se ha constituído en Logia con el mismo nombre.

La Junta directiva la componen: Presidente, D. Paulino Diamico; Secretario, D. Henrique Paradeda; Tesorero, D. Francisco da Costa Brandão; Bibliotecario, D. Carlos W. Carvalho. Forman también parte de la Logia, los Sres. D. Theodofredo Requião, D. Verissimo Rosa, D. Vivaldo Coaracy y D. Fernando de Medeiros.

Toda la correspondencia debe dirigirse á nombre del Secretario, rua Riachoelo, núm. 157, Porto Alegre, Brasil.

(1) América Central.

(2) Los miembros de esta Sección están incluídos en las cifras que damos de la Sección Francesa.

(3) Constituída con posterioridad á esta relación.

(4) Se desconocen los datos de las Logias de Ceylan y Roma.

Propaganda en Cuba. El Centro de Propaganda y Estudios Teosóficos «Besant-Leadbeater», de Santiago de Cuba, ha cedido al Museo y Biblioteca Provincial de Oriente, una biblioteca exclusivamente teosófica. Hasta el armario donde van colocados los libros, construído de madera de majagua y cedro por nuestro hermano D. Nestor Jiménez, según los dibujos trazados por el Secretario General de la Sección Cubana D. Rafael de Albear, es costeado por los activos teósofos del Centro. La idea de formar y ceder esta biblioteca al Museo y Biblioteca Provincial, se debe en primer lugar al hermano Cruz Bustillo, y su objeto es que los lectores que acuden á esa dependencia, se enteren y tengan á mano las obras teosóficas que se han podido reunir. En ella figurará una colección completa de SOPHIA.

El sitio designado por el Director del Museo es el mejor y más adecuado para el fin propuesto.

M. M. S.

La S. T. en Puerto Rico. Además de las Logias «Ananda» de Ponce y «H. P. Blavatsky» de Aguadilla, acaba de fundarse otra en San Juan, capital de la isla, con el título de Logia «Luz en el Sendero», por distinguidos teósofos que son una esperanza para nuestra Sociedad.

M. T.

Suscripción para las Escuelas Buddhistas de Ceylan, fundadas por el Coronel H. S. Olcott.

	Pesetas.
Remitidas á Adyar en fechas anteriores..........	898,30
Remitidas las 261,50 pesetas de la última lista, el 6 de Marzo, importaron £ 9.10,4....................	261,50
Total recaudado y remitido..........	1.159,80

No hemos recibido cantidad alguna con este objeto desde el 31 de Enero.

Madrid, 7 de Marzo de 1911.

Fondo M. C.

	Pesetas.
M. T.	5
J. Plana	5
G. Santaló	3
Rama de Barcelona	38
J. Fermaud	10
TOTAL	61

Madrid, 28 de Febrero de 1911.

Manuel TREVIÑO

BIBLIOGRAFÍA

H. P. Blavatsky.—*La Doctrina Secreta*, III tomo. Biblioteca Orientalista, R. Maynadé, Barcelona, 1911.

Nos figuramos la alegría que experimentarán los teosofistas, que no saben inglés, al leer la noticia de que ya está traducido al castellano y puesto á la venta el tercer tomo de *La Doctrina Secreta.*

Creemos inútil encomiar al autor y su obra, además de que no sabríamos hacerlo cual en justicia se merecen, siendo de todos tan conocidos y habiendo hablado de ellos tan competentes escritores. Sin embargo, no hemos de pasar en silencio el inapreciable valor de las materias contenidas en este tercer volumen. Si los dos primeros son importantísimos por cuanto al mito y ciencia se refiere desarrollando los temas de la cosmogénesis y antropogénesis, éste no pierde su interés por lo que á la Magia, la Iniciación, la Tradición, los Misterios, etc., etc., atañe, y aun por los valiosos documentos sobre Filosofía Oculta, contenidos en la última porción del tomo.

¿Hemos de repetir aquí que esta obra contiene valiosísima materia para todos, el erudito, el filósofo, el historiador y... sobre todo el teosofista? Entenderemos que no necesita nuestra recomendación, ni el juicio crítico que sirva de incentivo para que nuestros lectores la estudien.

Nuestros amigos queridos D. F. Climent y Terrer, en unión del Sr. Maynadé, el uno como traductor y el otro como editor, han contribuído á enriquecer la literatura teosófica en español con tan valiosísima obra de la inmortal H. P. B., por cuya labor les felicitamos cordialmente.

Annie Besant.—*Siete Grandes Religiones ó el Problema religioso en la India.* Ocho conferencias dadas en Adyar en los años 1896 y 1901.—R. Maynadé, Barcelona, 1910.

Aun cuando en la portada se dice *el Problema religioso en la India*, y esto pudiera hacer creer que el libro nada tenía de interesante para los occiden-

tales, no es así, como ya muchos saben, pues leyeron la antigua edición que sólo comprendía cuatro religiones, citadas por riguroso orden cronológico, Induismo, Mazdeismo, Buddhismo y Cristianismo, la cual edición se ha agotado rápidamente. En la que hoy tenemos á la vista, se comprenden, además de las religiones citadas, el Islamismo, Jainismo y Sikismo, terminando tan interesante estudio con un capítulo consagrado á la Teosofía.

Hemos observado que en Occidente, siempre que el común de las gentes hablan de *Religiones*, no hacen más que la crítica sectaria de la parte externa del Catolicismo. Y esto que ocurre aun á personas que pasan por ilustradas, es un mal muy grande para el progreso de la fraternidad humana, y aun para ellos mismos, puesto que cualquiera que haya hecho algún ligero estudio de estos asuntos descubre en seguida la ignorancia de esas gentes. Razones son estas por las cuales debemos alegrarnos del éxito alcanzado por el libro que ahora nos ocupa y por el mayor desarrollo que se ha dado en sus páginas al estudio de las religiones.

Esta edición es preciosa, pues está presentada á la antigua, imitando aquellos viejos libros que nuestros abuelos conservaban como oro en paño, y en verdad este es merecedor de que así se le considere.

H. Poincaré.—*La Ciencia y la Hipótesis,* versión española de Pedro M. González Quijano.—Madrid, José Ruiz, 1907.

No recuerdo en donde, pero sí tengo la seguridad de ello, he visto muy recomendado por A. Besant, este libro de tan distinguido profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad de París. ¿Qué más podré yo decir ahora en su favor? Sin embargo, no quiero callar mi opinión particular. Es un libro, como por su título ya lo habrán sospechado mis lectores, que trata de las hipótesis científicas, y que á aquellos que se deleitan en sus páginas les lleva más allá á emprender intrincados y profundísimos estudios. Es una excelente obra como disciplina mental que sirve: primero, para presentarnos los dificilísimos problemas hoy planteados ante la ciencia abstracta, y segundo, para hacernos patente el valor y eficacia de la hipótesis científica en frente de las *hipótesis* teosóficas, tan desdeñadas por aquellos que se creen exclusivos poseedores de toda la ciencia. Claro está que no es un libro para todos, pues hay quien no se siente atraído por esta clase de estudios, pero yo se lo recomiendo á todos, porque algunos de esos que le mirarán con prejuicio, creyendo no comprenderle, sentirán despertar en sí ideas y conocimientos que permanecían latentes é ignorados de ellos mismos.

Fiesta Literaria y musical infantil del día 6 de Enero de 1911, en el Centro Espiritista «Esperanza Cristiana».—Vda. Rovira, Barcelona.

Es una pequeña joya repartida en aquella fiesta á chicos y grandes, que todos conservarán como preciosísimo recuerdo, y que en muchos ratos encontrarán allí el consuelo y alimento del alma. Un librito pequeño ricamente editado, pero más rico aún por el contenido precioso de sus planas. Des-

pués de un hermoso discurso dirigido á los niños por el presidente D. Jaime Puigdoller, lleno de sabia tolerancia, siguen una sarta de pensamientos, cual bellas perlas de precios orientes, muy inteligentemente escogidos y que me incitan á copiar algunos para que mis lectores juzguen:

El que siempre se disculpa, llega á ser incorregible, porque se engaña á sí mismo, y se confirma en el mal.

Las almas humanas son como las flores, que cada una despide su peculiar aroma.

El Bien siempre va al encuentro de quien de verdad lo busque.

Dime cuanto amas y te diré cuanto viste á Dios.

La cuna tiene un ayer y la tumba un mañana. Víctor Hugo.

¡Con qué alegría recordarán esos niños estas sublimes máximas!

M. T.

POR LAS REVISTAS

«Boletín de Adyar» (Enero 1911). *Notas del Cuartel general.—Alocución última del Presidente* para clausurar el XXXV Congreso y Aniversario de la Sociedad Teosófica. (Se publicará en Abril.)

Memoria general del XXXV Aniversario y Junta de la Sociedad Teosófica, verificados en Adyar del 26 de Diciembre de 1910 al 1.º de Enero de 1911. «Crecimiento» y «Prosperidad» son las dos palabras con las que el Presidente calificó la labor realizada por el año pretérito. El progreso que por todas partes ha tenido lugar se acusa por las cifras siguientes: Hoy existen 18 Sociedades nacionales que, con los demás centros aislados, suman un total de 778 Logias, con más 98 logias durmientes; el número total de miembros activos es de 20.356, y el de nuevos, admitidos durante el año, es de 3.847. De nuestro país dice el Presidente en su Memoria: «España despliega mucha actividad bajo la dirección del Agente presidencial, hermano José Xifré, ayudado, como siempre, por sus fieles colaboradores hermanos Manuel Treviño, Rafael Urbano y José Granés; el Dr. Roso de Luna vino posteriormente, sumando á los anteriores su valiosa ayuda; 3 Logias han sido añadidas. Ya empieza á despejarse la futura suerte de la Teosofía después de veinte años de una labor denodada contra dificultades que hubieran sido insuperables para corazones menos intrépidos, y la Esperanza por primera vez sonríe á los sufridos trabajadores.» Es digno de mención el siguiente párrafo referente al Cuartel general: «1910 ha sido, en verdad, un año memorable para el Cuartel general, pues el Hogar central de la Sociedad empezó en esa fecha á realizar el fin para el que fueron designadas su expansión y las varias alteraciones lleva-

das á cabo. Ha sido hallado digno por los Custodios de la Sociedad de recibir y preparar á los elegidos para tomar parte en la Gran Obra del vecino futuro, el Advenimiento del Maestro del Mundo, el Bodhisattva. Aquí, en Enero último, solícitamente custodiado, yacía el cuerpo desalojado del joven discípulo arrebatado á las lontananzas del Tíbet para su Iniciación mística, y aquí ha regresado el nuevo Iniciado para nuevamente morar en él, viviendo al cuidado de sus hermanos mayores hasta que haya vencido el plazo fijado para su encomienda. Aquí también se hallan otros preparándose para la misma excelsa misión, y hay buenas esperanzas de que varios otros, en no muy lejano porvenir, se unirán á la Blanca Hermandad, afianzada al servicio de la humanidad. Así ha sido fielmente cumplica la promesa de que 1910 sería el principio del nuevo Ciclo, y así ha sido aceptado y consagrado por los Maestros el centro por Ellos designado.»

Trigésimaquinta Junta conmemorativa de la Sociedad Teosófica celebrada en Adyar del 26 de Diciembre de 1910 al 1.° de Enero de 1911, por W. H. Kirby. Donde explana la importancia y carácter particular del acto realizado dadas las circunstancias del momento. Se calcula que unas 2.400 personas estuvieron presentes en la conferencia de apertura, y que unas 3.000 son las que pretendieron entrar. «Más que nunca, más aún que el año pasado, se tuvo la impresión que con la terminación de 1909 un período definido de la historia de la Sociedad Teosófica había tomado fin, un ciclo determinado se hallaba cumplido; y que con 1910, así como nuestro Presidente la anunció proféticamente dos años atrás, un nuevo y espléndido ciclo de mayor desarrollo y progreso había de lleno empezado. Este principio, tan rico en los albores de 1910 y tan constantemente sostenido durante el año, ha sido ahora en esta Junta plenamente confirmado y sustanciado, no sólo por la importancia y proporciones de la Junta en sí, sino también por el crecimiento y expansión sin precedente que, como acusan los detalles de la memoria, han sufrido todos los ramos y departamentos de las actividades de la Sociedad.»

J. F.

«Boletín de Adyar» (Febrero 1911). *Notas del Cuartel general.*—Donde el Presidente da cuenta de su viaje á Birmania.

Pedro, Jaime y Juan: Fe, Esperanza y Caridad, por Dudley Wright. Esa asignación simbólica que se presta á los tres discípulos preferidos de Jesús puede verse confirmada al leer los textos. Pedro se llama Simón ó Simeón, que significa «oir con anuencia»; el nombre Pedro es expresivo de fe, la roca de la creencia, pero aquí expresa la fe humana, capaz de continuos desfallecimientos cuando la concentración no es suficiente como en el acto de hundirse al andar sobre las aguas. ó cuando falta la presencia del Maestro como al negarle tres veces. Jaime, Iago ó Santiago, son formas modernas de Jacobo, el patriarca

de la predicción profética, de quien había de surgir la estrella, y es indentificado con la Esperanza que conduce á la fe y es fortalecido por ella.

De los tres discípulos preferidos, uno sólo tuvo permiso para recostarse sobre el pecho de Jesús, Juan, apóstol del Amor. Grande es la fe, pero el amor hace á veces aún lo que la fe no puede; así es como en el camino del sepulcro «el otro discípulo corrió y se adelantó á Pedro». Los tres discípulos fueron llamados casi á un tiempo, y las tres virtudes son necesarias para el completo desenvolvimiento de la vida superior.

En qué actitud debe colocarse el que indaga, por C. W. Leadbeater. Inteligente receptividad y no agudo criticismo ni fe ciega, esfuerzo para comprender los hechos que se presentan y hacerlos propios, esa es la actitud que conduce á la verdad. La duda es una traba, pero esa traba no cae por la fe ciega, sino por la adquisición del conocimiento. En Teosofía se estima en poco lo que uno cree, pero en mucho lo que uno hace. Y todas las religiones están de acuerdo sobre este punto si se prescinde de la imposición de dogmas. Según éste podíamos esperar ver á Jesús en la relación del juicio final del cap. XXV de *San Mateo* preguntando á los llamados antes de separarlos: ¿Crees en Mí? ¿Asistes á misa sin faltar? Pero Cristo descuida estos puntos para preguntar si se dió de comer al hambriento, si se vistió al desnudo y si se cuidó al enfermo. Estas condiciones deciden de la felicidad eterna sin que se mencione la creencia una sola vez. Es preciso despojarse de la idea que la religión es cosa importante, pues esto sólo es cuestión del lugar donde uno nació. Así como se considera á la ciencia, debemos considerar á la religión, como asunto de sentido común, sin esperar pruebas de una naturaleza incongruente con el hecho que se considera. De las enseñanzas teosóficas mucho tendrá que permanecer como hipótesis para cada cual, hasta que uno haya desarrollado poderes por medio de los cuales podrá ver por sí mismo; entretanto procédase por comparación con las demás hipótesis y se adquirirá una certeza práctica. Nuestra actitud hacia la Teosofía debiera ser la siguiente:

1.° No cambiar la fe ciega en la autoridad de la Iglesia por otra igual fe ciega en las personalidades teosóficas.

2.° Mantener la mente abierta y una actitud de inteligente receptividad.

3.° Aceptar las verdades que se nos dan como hipótesis, cuya demostración se logrará por el propio esfuerzo.

4.° Procurar trabajar en concordancia y no en desacuerdo con las leyes constitutivas del universo que las enseñanzas teosóficas tratan de participarnos.

5.° Desear progreso propio, pero no por uno mismo, sino para ser digno siervo de los intereses de la humanidad.

6.° Dejar la actitud teológica de resignada tristeza por una de viva esperanza, sabiendo que todo ha de resultar en bien.

En cuanto á la importancia relativa que debe atribuirse á las verdades, lo mejor es dividirlas en tres grupos: primero la ética, luego la constitución del hombre y de los planos en que vive, y, en fin, lo demás que comprende todo lo relativo á las cadenas planetarias y razas primitivas. El punto de primera importancia es que vivamos la vida; luego que comprendamos nuestras posibilidades, y por fin la historia de lo pasado. Con seguir fielmente las enseñanzas del primer punto, llegamos á la certidumbre con respecto á lo demás: «El que quisiera hacer Su voluntad, conocerá la doctrina.» El mejor modo de probarse á sí mismo la verdad de las doctrinas teosóficas es tomarlas por buenas desde luego y vivir como si fuesen ciertas; la prueba acude espontánea.

La tradición de las islas Hawaï sobre la creación y árbol genealógico, arreglado por Sirra. Fin de este estudio sobre textos locales.

Corroboraciones de enseñanzas teosóficas, por Isabel Severs. En toda obra de propaganda, y especialmente en la Teosofía que actúa sobre un terreno de perfecta racionalidad, para convencer á otros es preciso atender en más ó menos grado á su deseo expreso de que se les den pruebas. Hasta ahora se han ido señalando los varios descubrimientos de la ciencia que corroboran el lado científico de la Teosofiía, que es un terreno más circunscrito por no apelar á la capacidad mental de las masas, y se ha tenido en descuido la ola creciente de testimonios que viene corroborando el lado psíquico y superfísico de nuestras enseñanzas. Estas reflexiones han sido sugeridas al firmante por la lectura de dos libros, á estas horas ya muy conocidos del público, que son: *Después de la muerte, un relato personal,* por W. T. Stead, y *Coloquios con un amigo invisible,* por Walburga Lady Paget. Cada uno de dichos libros hace profesión de ser resultado de la escritura automática, y consiste en comunicaciones recibidas de uno que ha transitado. Ambos nombres son suficiente garantía de sinceridad cuando declaran ser, no autores, sino simples amanuenses de sus libros. Los actores de *Después de la muerte,* son el Sr. Stead, Julia y Elena, estas dos amigas íntimas que hicieron pacto de que la primera que moriría aparecería á la otra. Julia murió en Diciembre 1891, y dos veces cumplió su promesa, pero como no pudiera hablar, Elena recurrió á un amigo común de ambas, el Sr. Stead, quien ofreció su facultad de escritura automática por si Julia pudiera utilizarla; ésta, en efecto, la utilizó inmediatamente. Escribe el Sr. Stead: «He recibido tantas cartar de todas partes del mundo de personas que después de llorar á sus muertos sintieron al leer este libro como si esas almas queridas hubiesen resucitado, que no puedo negarme á darle más amplia publicación.»

Carta abierta del Presidente, desde Rangoon, Birmania. J. F.

«The Vâhan», Londres, Febrero 1911. *A los pies del Maestro,* artículo de S. Maud Sharpe. Dando cuenta de la publicación de un pequeño libro así titulado, y cuyo autor es *Alcyone* (P. Krishnasnurti), el protagonista de las series de vidas que se van publicando en SOPHIA. «Yo me imagino, dice, que habrá alguno que deje el libro con un sentimiento de decepción, exclamando: ¡Ya había oído todo eso antes, esperaba algo nuevo! Mas la más profunda enseñanza es siempre la afirmación de la Ley y no necesita elaboración ni argumento... En todas las épocas hay quienes pierden grandes oportunidades, no queriendo reconocer las profundas verdades á causa de su sencillez... Supongo yo, continúa, que á no ser por nuestras limitaciones el secreto de todo el Universo se pudiera revelar en una palabra... la necesidad de sistemas intelectuales, siendo preciso el desarrollo de la mente, sólo es, sin embargo, un testimonio de nuestra pobreza espiritual.»—*La convención anual de la S. T.—Un nuevo libro del Doctor Steiner.* Se trata de su obra *Theosophy*, recientemente vertida al inglés, analizada y glosada por J. Y. Wedgwood, en este escrito de *The Vâhan.—Las Vidas de Alcyone.* Dos artículos en que se examinan las diversas consideraciones que sugiere el estudio de esta serie de existencia.—*El Obispo de Tasmania.* Se reseña una conferencia de este liberal y tolerante prelado ante una de las Logias de Australia, en la cual acepta plenamente varios de los fundamentos esenciales de la Teosofía.—*Revistas.—Cagliostro.* Se examina el contenido de este nuevo libro dedicado al estudio de la vida de ese hombre misterioso, el Conde Cagliostro.—*El Co-Mason. Francis vizconde San Albán*, curioso folleto de Mr. Undy que sostiene que realmente es á Bacon á quien se debe gran parte de la literatura inglesa que pasa como de Spencer y de Shakespeare.—*Teatro libre del pueblo.* Se anuncian nuevas representaciones.—*Preguntas y respuestas.—Propaganda.—Anuncios.—Lecturas.*—Se reseña un artículo de Mr. Juiarajadasa en *The Theosophical Messenger*, que termina así: «Cuando lleguen los Grandes Seres, podremos ver el extraño espectáculo de los dos Papas, de Roma y Shigatse (el Teshu Lama del Tíbet) colaborando amistosamente bajo la dirección de Aquel que durante veinticinco siglos fué la fuente del Buddhismo y del Cristianismo.»—*Esperanto y Teosofía.* Se ruega á los interesados en este asunto se dirijan á Mr. W. W. Maun, editor de *The British Esperantist* y M. S. T., 133-6, Aigh Aolborn, Londres, W. C.—*Donativos y lista de trabajos.*

J. G. R.

«The Theosophist», Adyar, Febrero 1911. Comienza, como siempre, con su sección *En la Atalaya* dando cuenta de los varios incidentes que han constituído la 35.ª Convención general de la S. T., y la de la Sección Inda. También hace notar las opiniones de la

British Association for the Advancement of Science, sobre la formación de un nuevo Continente en el Océano Pacífico. A. Besant continúa sus interesantes escritos sobre *La Fraternidad de las Religiones*, insertando el capítulo IV que trata de *Las Virtudes y vicios en relación con los superiores*. También es suyo el artículo *Obreros teosóficos*, que es una biografía de Anna Kamensky, Secretaria general de la Sección rusa. *Rasgaduras en el Velo del Tiempo*, comprende las vidas XXIX y XXX de Alcione, dando con esto por terminada esta primera serie. El doctor Franz Hartmann publica un estudio sobre *La Práctica del Yoga en la Iglesia Católica Romana*. Diana Read, *El simbolismo del Sol;* A. Colguhoon, *La literatura de lo invisible;* J. R. Spensley, *Del pesimismo al misticismo; Theosofía elemental*; *Los tres hilos del cordón del Destino*, también por A. Besant. Seguen las revistas, noticias, etc.

«Teosofist Tidskrift», Kristiania. Enero 1911. Sólo publica dos trabajos interesantísimos; *Hæckel, los problemas del Mundo y la Teosofía*, por R. Steiner, traducción del alemán, y un artículo de Helga Gelmuyden, titulado *La Resurrección*.

«Virya», Costa Rica 1911. Encabeza este precioso número con un magnífico retrato de la Condesa de Wachmeister, que prueba la consideración y respeto que merecía tan distinguida hermana á todos los miembros de la S. T. Una interesante traducción de Mme. A. Besant, *Teosofía elemental*, *Nuestro sistema solar;* seguida del artículo de Leadbeater *Pruebas de la Teosofía; Ama á tus enemigos*, por J. O'creil; *Teosofía y ciencia*, por E. Jiménez Núñez, etc., son admirables trabajos, fruto de la constancia, laboriosidad y saber de nuestros queridos hermanos de Costa Rica, con lo que contribuyen á la difusión de nuestros bellos ideales.

«Luz Astral», Casablanca (Chile). ¿Cómo encomiar los méritos y labor que representa este modesto quincenario teosófico que puntualmente visita nuestra redacción? El no ocuparnos muchas veces de él es porque no sabríamos más que repetir una y mil veces nuestra sincera felicitación por su altruista labor. Todos los números aparecen adornados con interesantes y valiosísimos artículos de firmas eminentes. Allí aparecen trabajos sobre temas difíciles, cual «el espacio de cuatro dimensiones», asunto delicadísimo de matemática transcendental, hermanando con otros de simbología, ética oriental, artículos de A. Besant y Leadbeater, de arqueología, salpicado todo con hermosos trozos tomados de las más sublimes obras. De este modo, dos queridos amigos, el Dr. E. Morisot y D. Valentín Cangas, trabajan sin tregua ni descanso, haciendo llegar á todos las enseñanzas de la Teosofía.

También en la misma nación (en Autofagasta) ve la luz otra pequeña revista, *Destellos*, que también es esforzado campeón de la Teosofía. Claro está que, desde aquí, no podemos juzgar bien cuáles son las necesidades de aquel país; pero nos parece que la causa ganaría

si se fundieran las dos revistas haciendo una de más páginas. Dispensen nuestros hermanos de Chile que expongamos este parecer, si es que no coincide con el suyo, y crean que sólo deseamos alentarlos en su honrosa y leal tarea.

«Natura», Montevideo. En su número de Noviembre de 1910, además de los muy interesantes artículos con que vienen combatiendo el empirismo de la medicina oficial y exponiendo las ventajas del *régimen naturalista,* inserta un magnífico retrato del que fué nuestro Director, el Dr. Viriato Díaz-Pérez. Como todos aquellos tributos de amor y respeto que se pagan á nuestros queridos compañeros y amigos, los hacemos nuestros, demás está el decir aquí cuánta fué nuestra alegría al abrir tan ilustrada revista y encontrarnos la sombra querida de un predilecto de nuestro corazón.

En su número Enero-Febrero, también hallamos el fruto de los desvelos de nuestro amigo en un artículo titulado *Nietzsche y la higiene moderna,* acompañado de otro, ya de antiguo conocido nuestro, *Contra la vacunación,* también de un viejo y respetable amigo, D. Pedro Arnó de Villafranca.

Quisiéramos enumerar todo cuanto publica *Natura,* y extractarlo para conocimiento de nuestros lectores, tan interesante y nuevo resultaría á muchos, pero el espacio nos falta y á su inexorable limitación nos hemos de someter aunque grandemente contrariados.

«La Verdad», Buenos Aires, Febrero 1911. Aun cuando tenemos apartados en nuestro estudio algunos números de esta revista, de los cuales queremos ocuparnos con el detenimiento y sosiego que merecen, no creemos oportuno demorar para entonces el tratar del número de Febrero que tan opuestos aspectos nos presenta.

Empieza con un retrato de nuestro Director, seguido por unos apuntes biográficos, en los cuales, nuestro querido amigo el Dr. Díaz-Pérez, traza justísimas alabanzas para algunos de los antiguos y meritísimos teósofos españoles. Nuestra gratitud es inmensa, no por lo que de nuestro Director se dice, sino por lo que de los demás se habla; pero como no hay dicha completa, que dijo no sabemos quien, viene páginas después nuestro querido Lob-Nor, destruyéndolo todo con los precipitados y severísimos juicios que en un artículo titulado *El Silencio es de Oro* (?), lanza contra todos los teósofos españoles, hasta los más distinguidos y espirituales. Sabemos que Lob-Nor hace esto animado de los mejores propósitos y, atendiendo á su buena intención, nos congratulamos viendo en él un buen amigo que nos enseña las faltas en que *podíamos* haber incurrido. Y decimos *podíamos*, porque por esta vez, afortunadamente para nosotros, lo ocurrido es que Lob-Nor no se percató, ni del buen fin con que procedimos, ni de la alegría y amor que para todos fluye del corazón de sus hermanos de España.

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.